Mundo Uruguayo

ILUSTRACION SEMANAL | Año IV | Montevideo, Marzo 23 de 1922 | Núm. 167 | 7 CENTESIMOS EL EJEMPLAR

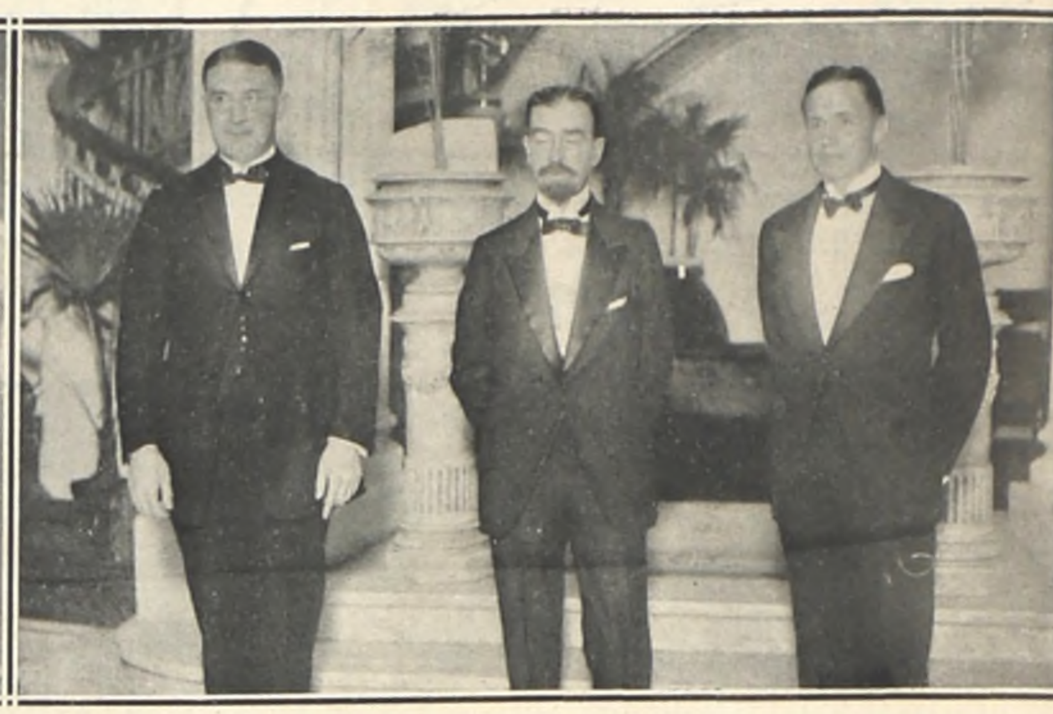


NORMA TALMADGE

NOTAS DE ACTUALIDAD



Ceremonia de la entrega al Ing. José Serrato, del diploma de socio honorario de la Asociación de E. C. de la Nación, como reconocimiento a los beneficios que acuerda la Ley pro vivienda que lleva su nombre



El millonario C. Vandervilt acompañado del coronel Gearing y Mr. Armour, a su llegada a Montevideo



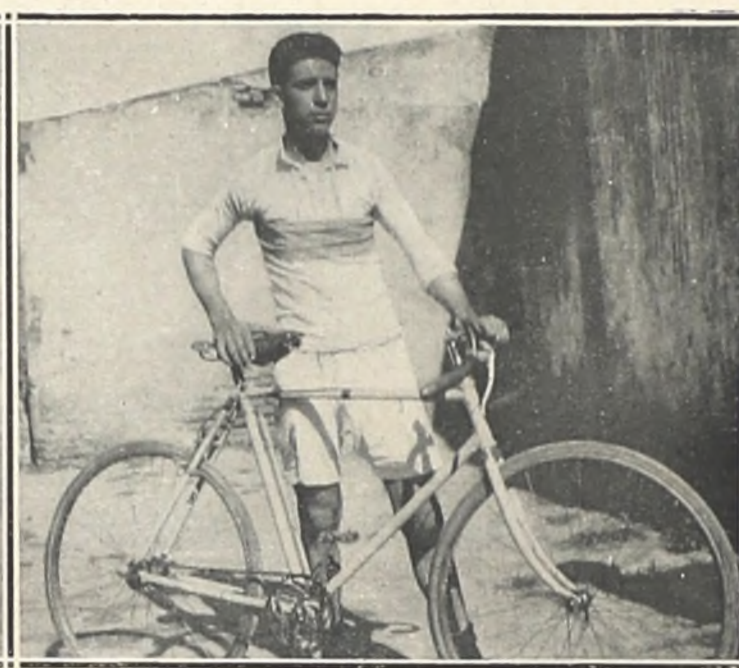
Público que asistió al acto de homenaje verificado en el Círculo C. de Obreros con motivo del tercer centenario de la canonización de Santa Teresa de Jesús



El doctor Zorrilla de San Martín pronunciando su discurso en la ceremonia del Círculo C. de Obreros



Blas F. Indarte que llegó primero en la carrera recientemente organizada por el Club Audax de Trinidad. 1 hora 17, sobre 37 klms.



Eliseo Urla Romero que llegó segundo en la misma carrera — 1 hora 22 minutos



Team de football del Club Sanidad Militar que se clasificó campeón de la Liga Militar, (Copa Presidente Brum) jugando con el team del Depósito de Marineros



Sta. Claudina Isabel Latapie, que con la clasificación de notable ha egresado del Conservatorio "La Lira" con el título de profesora de piano



Sta. Esperanza Frechou que el sábado próximo contrae enlace con el comerciante del Salto, Sr. Salomón Vitar



Walconda Rocchetti Mutarelli que ha rendido examen de 1er. año de solfeo y 2.º de piano, obteniendo nota sobresaliente y mención especial en el C. Musical de Montevideo



Walter E. Bardazano, de Pan de Azúcar, (Departamento de Maldonado)

Mundo Uruguayo

Semanario Ilustrado

Aparece todos los jueves
ditado por la Agencia «Publicidad»
Capurro y C.ª
ce Juan C. Gómez 1386 — Montevideo

pio del ejemplar........ $ 0.07
» de suscripción anual » 3.50 oro
pel extranjero suscripción
nual .... » 4.00 »

os repórters y fotógrafos de la Ca-
l se hallan munidos de una creden-
en forma, la cual debe exigirse en
os los casos.
os originales no se devuelven, sean o
publicados.
as colaboraciones no solicitadas, no se
an, aunque se publiquen.

MONTEVIDEO, MARZO 23 DE 1922

No es cierto

Un periódico de esta capital, al gar la conducta de "*Mundo Uruguayo*" en lo que se refiere a deteradas apreciaciones formuladas en páginas por uno de sus colaboradores, afirma que esta publicacion ibe $ 500 mensuales del Gobierno no subvencion. Es esta una afircion desprovista de toda verdad fundamento. "*Mundo Uruguayo*" recibe ninguna subvencion del bierno y de ninguna otra institun pública ni privada, ni la nece-a. Vive de la protección pública de su propio esfuerzo. Vinculado tras día a todas las clases socia- del país, extendiendo su circulan en forma insospechada fuera de fronteras patrias, con un tiraje supera al de todos los grandes ganos de la prensa diaria monteleana, no ha pedido ni pide el conso pecuniaria del Estado para no nprometer ni obligar la índole su propaganda. Realizó, es rto, hace algún tiempo, gestiones te la Cámara para obtener la libeción de derechos aduaneros para papel que consume mereciendo la robación legislativa, pero esto mis- no le fué concedido por haber tado la ley respectiva el Consejo Administración. Y esas gestios más que a la obtención de un ncurso material de los Poderes iblicos, respondían al hecho de der competir con las publicaciones nilares argentinas que tienen en- nosotros un gran mercado de culación y para las que, en el veo país, se tienen especiales conmplaciones, que no las tienen las vistas en nuestro territorio.

Como no deseamos que se nos acu- gratuitamente, dejamos con es- líneas puntualizada nuestra siación de independencia absoluta en que atañe a su prédica y a los edios de subsistencia. Vive ajeno toda protección oficial y se ha npuesto en forma definitiva en el nbiente, porque gusta al público y orque llena una necesidad dentro el periodismo nacional. Su elevado rage que todo el que lo desee puee verificar, es el mejor testimonio e lo que dejamos dicho.

La fiebre tifoidea

La epidemia de fiebre tifoidea que ha declarado en el país, hace penar muy seriamente en la difusión e los medios de profilaxis para comatirla y en la realización de una vasa obra de higiene colectiva que pernita a las poblaciones del interior el país y aun mismo al vecindario e las inmediaciones de Montevideo, eber agua en buenas condiciones de pureza microbiana, y disponer de servicios cloacales que excluyan el uso de los pozos negros premeables y peligrosos. El Consejo Nacional de Higiene, dentro de los recursos con que cuenta, hace lo que puede para atenuar la magnitud del mal. La vacunación antitifica proporcionada gratuitamente a todas las personas que desean precaverse contra la fiebre, es uno de los medios más eficaces que dispone en la actualidad para salvar muchas vidas. Pero ella no basta. La mínima parte de nuestra población recurre a ella y esto mismo, en casos extremos, de peligro inmediato de contagio. Existe una injustificada prevención que se traduce en resistencias invencibles, contra la vacunación antitifica. El Consejo de Higiene lucha contra ella para combatir la terrible fiebre que tantos estragos hace en nuestro ambiente. Su acción no se extiende ni puede extenderse a otras esferas de la profilaxis. Esto incumbe al Estado en cuyas manos está el arbitrar los recursos indispensables para sanear el país, eliminando los pozos negros y proporcionando agua en buenas condiciones bactereológicas para el consumo público. Pretender extirpar la tifoidea sin atacar las causas permanentes que la originan, es pretender un imposible. Es palear unicamente el grave mal sin ir a las soluciones radicales de efectos decisivos. Y el saneamiento del país y la dotación de agua potable para sus núcleos poblados, forma parte pricipalísima del vasto plan de defensa sanitaria resuelto por el Consejo Nacional de Higiene, plan que es necesario resolver cuanto antes, por la magnitud de los intereses en juego y por el propio respeto que nos debe merecer la vida humana. Los recursos que en este sentido se voten, proporcionarán réditos crecidos al país por el ahorro de muchas vidas que se pierden inutilmente, cuando ellas pueden ser salvadas ya que la tifoidea es una de las enfermedades que más fácilmente pueden evitarse con higienización urbana y purificación de las aguas de consumo.

Las Policías

Es indiscutible que el servicio policial en Montevideo es deficiente. Zonas inmensas permanecen sin un representante del orden público. Radios centrales, donde existen valiosos intereses, están completamente abandonados. Y los robos audaces al amparo de esta falta de vigilancia policial, se registran diariamente sin que se dé con sus autores. Nunca nuestra capital que crece en habitantes y en tráfico, se ha visto como ahora con tanta escasez de elementos policiales y expuesta, por consiguiente a todos los peligros inherentes a una falta de vigilancia ejemplarizadora. Las causas de esta crisis de la institución policial, radican, como se sabe, en lo reducido de las remuneraciones. Pocos son los elementos que se resuelven a prestar servicios en la policía, para obtener exiguas pagas que no alcanzan para llenar las más perentorias necesidades de la vida. Y los que se determinan a hacerlo es por absoluta imposibilidad de encontrar funciones más redituadoras donde emplear sus energías, pero con el firme propósito de abandonarlas cuanto encuentren otra ocupación. Lo malo es que esta situación no lleva miras de solucionarse. El Presupuesto de la Nación no admite nuevas cargas. La gestión pública, frente al déficit que crece año tras año, está claramente orientada en el sentido de introducir necesarias e imprescindibles economías, para nivelar las entradas con las salidas. Y sin embargo algo hay que hacer en el sentido de mejorar y ampliar el organismo policial. Las cargas que en este sentido se establezcan, redundarán en beneficio de la población y de su tranquilidad, ya que aún no hemos llegado a los tiempos en que pueda prescindirse de este servicio público.

PENSAMIENTOS

¡La muerte y el dolor son invencibles; pero el esfuerzo, sólo por vencerlos, ya nos iguala a Dios!

—

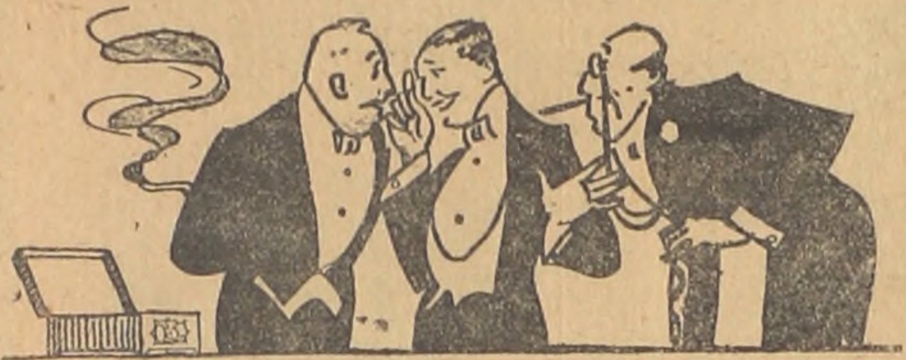
Cada uno debe ocupar el lugar que en justicia le corresponda en el gran foro de la vida. En la charca, fuente de miasmas mortales el renacuajo de estridente chirrido, que no sabe ni sabrá nunca de alturas, de luz, de diafanidades ni de perfumes; y en las arcadas de esmeralda del boscaje pintoresco y umbrío, el ave que entona sus himnos de amor a la naturaleza, sin rencores y sin odios, "aunque las ramazones crujan, porque tiene fe en la fuerza de sus alas!"



El vivo vive del zonzo

Hay que ingeniarse para ir pasando esta vida sin doblar demasiado el lomo, y movidos por tal aspiración, los hombres vienen ensayando desde tiempo inmemorial, con variable éxito y fortuna, distintos oficios y labores que posean a la vez la virtud de ser livianos y provechosos.

El asesinato seguido de saqueo estuvo muy de moda allá por la edad media, pero ya no se utiliza sino en Rusia y los países balcanes, y el robo con fractura y escalamiento, abandonado por peligroso en las ciudades de cierta importancia, solo cuenta con ciertos cultores aquí, en Montevideo, pues debido a la escasez de policía y el abandono vituperable de que hacen gala muchos



propietarios, se puede trabajar con absoluta comodida, tanto que no está lejano el día en que los señores ladrones se alcen el Banco de la República, con edificio y todo.

Pero nada rinde más ni ofrece menos peligros que la brillante profesión de cuentero o estafador, siempre, claro está, que se la sepa ejercer con ingenio y habilidad.

Ante un cuento bien urdido cae cualquiera, por despierto y desconfiado que sea, y lo vamos a probar relatando una estafa llevada a cabo en esta benemérita villa de San Felipe y "San Santiago", hace poco tiempo.

El reloj y el pavo

E. B., rico y muy conocido estanciero uruguayo, sale de su casa a las 7 de la tarde, y se dirije al café donde tiene por costumbre jugar una partida de dados antes de cenar, en compañía de algunos viejos amigos.

De pronto se le ocurre ver la hora, hecha mano al reloj, y no hallándolo en el sitio de costumbre, recuerda que al mudarse de traje lo ha dejado en su cuarto, sobre la mesa de noche, y así en voz alta se lo hace saber a la rueda.

A las 9, regresa E. B. a su domicilio, que halla espléndidamente iluminado y a su señora atariada con lo mejor del guarda-ropa, cosa que no deja de extrañarle, pues maldito si pensaba esa noche ir al teatro, ni a reunión de ninguna otra clase.

—¿Y Fulano? interrógale su cara mitad apenas entra.

—Ahí anda. — Recién acabo de dejarlo.

—¿Pero es que ya no viene a comer contigo?

—No, ni él me propuso nada, ni a mí se me ocurrió invitarlo. ¿Porqué me preguntas eso?

—¡Pues está bueno! Hace poco más o menos tres cuartos de hora estuvo aquí un sujeto con aspecto de camarero trayendo un pavo trufado, y dijo que lo mandabas tú desde el café tal porque a las 9, vendrías a comer con Fulano. ¡Ah! y añadió le habías encargado llevarte el reloj, que debía estar encima de la mesa de noche...

—¿Y se lo entregaste?

—¡Cómo no se lo iba a entregar!

—¡Lindo, lindo, y lindo! ¡Me han robado el cronómetro! No hagas sacar la sopa todavía, que corro a dar parte a Investigaciones.

Y allá marchó E. B., bufando y maldiciendo de sí mismo, por su estúpida costumbre de comentar en voz alta cosas y detalles que solo a el deberían interesarle.

A las diez, volvió a entrar en su casa, bastante desanimado y sentóse a la mesa.

—Este... paciencia y barajar! Pero los duelos con pan son menos. ¡Qué traigan el pavo!

—¡Cómo el pavo! replicóle su señora en tono de asombro.

—Sí, el pavo trufado del ladrón. Tengo apetito y algo desquitaremos.

—¡Hombre, tú bien sabes que acaba de llevarselo la policía!

—¡La policía!

—Sí; media hora después que te fuiste vino uno, mostró dos meda-



llas, dijo que habían agarrado al ladrón con el reloj, y que necesitaban el pavo como prueba de convicción.

E. B. ya no pronuncia palabra fuera de su casa, y su señora, apenas este sale, manda cerrar la puerta con pasadores y tranca.

M. Ch.

Confesión ingenua

El famoso astrónomo francés La Condamine tenía el defecto de ser curioso, tan curioso, que llegaba al extremo de cometer graves inconveniencias sociales. Entre ellas, se refiere la siguiente:

Hallábase en casa de la duquesa de Choiseul, embajadora en Roma, y la ilustre dama había tomado asiento ante una mesita para escribir una carta. La Condamine no pudo resistir la tentación de enterarse de lo que la misiva contuviera, y se acercó de puntillas para leer por encima del hombro de la duquesa, la cual, advirtiendo lo que ocurría, continuó así la carta: "Aun diría más cosas si no fuera porque el señor La Condamine está detrás de mí leyendo lo que escribo."

Al llegar a este punto, el astrónomo, sin poder contenerse, exclamó:

—¡Oh, señora duquesa! Está usted completamente equivocada. ¡Aseguro a usted que no leía su carta!

El Infortunado



Ricardito es el infortunado de la casa. No puede dar un paso sin romperse cualquier cosa.

—Ricardito tráeme el quinqué.

Y Ricardito corre precipitadamente por el pasillo, tropieza con un mueble, cae el petróleo inflamando el suelo y arde la casa.

Ricardito compra un globo y el globo se le escapa; le traen juguetes y se le caen al suelo, quedan hechos añicos; se divierte con la pelota, y la pelota, al primer env... se cuela en un balcón o tejado.

Una vez le compraron un tri... lo. ¡No lo hubieran hecho nun... En cuanto se vió en la carreter... comenzó a pedalear, ¡pum!, vino... automóvil y chocó con Ricard... el cual vino a dar de bruces con... la cuneta, estando además a pu... de ser mordido por un perro que... había asustado con la trapatiesta.

Por fortuna, la cosa quedó re... cida a un batacazo y a unos chic... nes. Pero el triciclo quedó reduc... a cenizas, ya que la vida la sa... milagrosamente.

Mulo cojo e hijo bobo, lo sufren t...
Nadie nace enseñando.
Nadie nace sabiendo.
Nadie traza líneas rectas con una ... gla torcida.
Ni moza adivina, ni mujer latina.
Ni de niño te ayuda.

TEATRO BREVE

"EL DEBER"

Personajes: Coronel Gutierrez
Mayor
Capitán
Teniente Fernández
Juan Gutierrez
General
Sargento
Soldados

(Un campamento. A la derecha se rá una tienda de campaña, abierta. iera de esta, casi a su entrada, una sa y una silla, las cuales, al entrar r izquierda no han de verse. El lón del foro: una sierra.)

ESCENA I

Coronel Gutierrez, Mayor y Capin, en grupo a la derecha. En el ismo instante que se levanta el ten, entra por der., junto al foro, a compañía de soldados al mando l Sargento y en las cuales se ven gunos heridos, vendados, etc. Maran a compás de la música y luego edan en formación.

C. Gutr. — Termine la revista, pitán.

Capitán. — Bien. (*Leyendo*) — ian Pérez.



Soldado. — Presente.
Capitán. — Antonio Santos.
Soldado. — Presente.
Capitán. — César Prebosti.
Sargento. — Ha muerto.
Capitán. — Benito Carrera.
Sargento. — Ha muerto.
Capitán. — Pedro Antonelli.
Sargento. — En el hospital.
Capitán. — Ricardo Juarez.
Sargento. — Ha muerto.
Capitán. — Treinta bajas, Coronel.
C. Gutr. — Bien. Haga retirar.
Capitán. — Sargento, tome el mando de la compañía.
Sargento. — Firmes. Armas al hombro.. March! Derecha.. March! Paso redoblado.. March! (*Sale la compañía por derecha al redoble del tambor que tocará en escena.*)

ESCENA II

C. Gutierrez, Mayor y Capitán

Mayor. — Y ahora, Coronel, nuestras más sinceras felicitaciones. Como le dijo el general, a usted le debemos la victoria.

Capitán. — Y mi compañía la vida y la honra. Sin usted, no habría quedado en pie ninguno de mis hombres.

Mayor. — El coronel nos demostró como se ganan los galones.

Capitán. — El nombre del coronel Gutierrez quedará en la historia.

C. Gutir. — Gracias, muchas gracias compañeros. No he hecho más que cumplir con mi deber de hombre y de soldado. He ido sin temores a la pelea, porque así lo exige la disciplina y el ejemplo a los subalternos.

Mayor. — Usted nos ha vengado, coronel. La fechoría que nos hicieron ayer debían pagarla.

C. Gutir. — A mi también me indignó. El enemigo no supo cumplir con la disciplina. Quién pensaba, cuando me introduje como una cuña en las filas del adversario, que yo tenía en ellas a mi hijo Juan?

Capitán. — Juan rebelde? Y en ese ejército?

C. Gutir. — Y en la vanguardia que diezme e hice prisionera. Quien sabe si una bala mía, o de mis soldados, no destrozó su frente querida...

Mayor. — Triste es la guerra entre hermanos, entre padres e hijos...

C. Gutir. — (*De pronto*) — ¿Quién ha tomado el nombre a los prisioneros?

Capitán. — El teniente Fernández.

C. Gutir. — Hágale llamar.

Mayor. — Hace un momento entró en la tienda del general.

Capitán. — (*Que inicia el mutis*) Ahí viene el teniente Fernández.

ESCENA III

Dichos y T. Fernández por Dercha.

T. Fern. — (*Saluda y entrega el pliego al coronel*) *Coronel*: de parte del general.

C. Gutir. — Bien. (*A Mayor*) Lea, Mayor.

Mayor. — (*Lee*) "Dada la actitud indigna y contraria a la caballerosidad asumida por el enemigo al fusilar sin previo consejo de guerra ni intente de canje a nuestros soldados que tomaran prisioneros, el suscrito, general en jefe, del ejército del Este, ordena al coronel Gutiérrez: Que antes de que transcurran cinco minutos del recibo de este decreto, sea pasado por las armas, sin previo consejo de guerra, todo rebelde capturado en el combate de ayer. Guillermo del Valle. General en Jefe."

C. Gutir. — Bien. Dispóngalo todo, capitán.

Capitán. — ¿Una compañía?

C. Gutir. — No: ocho tiradores. ¿Cuántos son los prisioneros?

T. Fern. — Doscientos. Pero los que están bajo su vigilancia once.

C. Gutir. — Lea los nombres.

T. Fern. — (*Lee*) Pedro González, Bautista Benvenuto, Luis Gimenez, Juan Gutiérrez...

C. Gutir. — El...

Mayor. — Su hijo...

Capitán. — Su hijo...

C. Gutir. — Cumpla la orden capitán.

Capitán. — Coronel...

C. Gutir. — Puede retirarse. No. Oiga. El primero: El rebelde Juan Gutiérrez. (*Mutis de Capitán .por derch.*)

T. Fern. — (*Después de una duda*) Permiso, coronel. (*Saluda y mutis izquir*).

ESCENA IV

G. Gutiérrez y Mayor

Mayor. — Triste cosa la guerra...

C. Gutir. — (*Desfallece*) Juan... Pobre madre! (*Reaccionando*) Pero el deber es el deber.

Mayor. — Podría intentarse...

C. Gutir. — Las órdenes que no se cumplen en la guerra, se pagan con la muerte.

Mayor. — Sin embargo...

C. Gutir. — No olvida que un subalterno no puede ni debe observar las indicaciones de un superior .

Mayor. — (*Saluda*) Coronel... (*Y mutis por izquierda, entretanto comienza a oirse el ruido le un tambor que se acerca*).

ESCENA V

Coronel Gutiérrez

(Se pasea abatido. Y se detiene a escuchar el tambor hasta que entra el grupo.

ESCENA VI

Dicho, Capitán, Juan y tiradores armados y tambor

Capitán. — Alto... March!

Juan. — (*Al verle*) — Papá!

C. Gutir. — ¿El rebelde Juan Gutiérrez?

Juan. — Papá!...

C. Gutir. — (*Tiene una indecisión, luego se acerca a Juan, lentamente, le estrecha la mano y*) El deber...

Juan. — (*Dulcemente*) Papá...

C. Gutir. — (*En un arrebato le abraza frenético*) ¡Hijo mío! (*Se desprende lentamente, da unos pasos y luego irguiéndose*) — Capitán: cumpla la orden! (*Juan inclina la cabeza sobre el pecho y el coronel parece agobiado por una enorme pena*).

Capitán. — Armas al hombro... March! Paso redoblado... Marc! (*Y al compás del tambor inician el mutis llevando a Juan en medio de los tiradores y dirigiendo el Capitán el pelotón. Hacen mutis por derecha. Se oye el redoble del tambor que se aleja. Debe tocar hasta que se indique*).

ESCENA VII

General Gutiérrez

(Cuando advirtió que han salido, muy lentamente irá a sentarse junto a la mesa. Y desde allí seguirá el ruido de tambor. En su rostro desfilan el dolor y la ansiedad. Y de pronto el tambor calla en un fuerte redoble. Entonces el Coronel se deja caer pesadamente sobre la mesa. El dolor le ha vencido. Hay un silencio corto y después se oye la alegre diana que viene de muy lejos. Algunas voces y)

ESCENA FINAL

Dicho, General, T. Fernández y 4 soldados que hacen escolta al General. Entra por derecha. Los soldados quedan firmes.

(Continúa en la pág. siguiente)

General. — Debió decirme teniente que ese prisionero era hijo del coronel Gutiérrez. Vaya un momento que habrá pasado.

T. Fern. — Yo no lo sabía, general.

General. — La vida de su hijo se la doy como un pequeño premio a sus hazañas de ayer. Pobre Gutiérrez... Un minuto más tarde que yo hubiera llegado y el muchacho hubiera muerto.

Mayor. — Ha sido una verdadera felicidad.

General. — Pero dónde está el coronel?

Mayor. — Hace un instante le dejé aquí. Habrá entrado a su tienda.

(Se dirigen a esta y encuentran al Coronel en la actitud indicada)

General — Coronel... Eh? Coronel! *(Le mueve y cae el Coronel a tierra inerte)* ¿Qué es esto?

Mayor. — *(Al tocarle)* Muerto!

T. Fern. — Muerto!

General — *(Con pena)* Muerto... Pobre amigo.. Pobre hijo.. *(Enérgico)* Soldados! Presenten... Armas!

General, Mayor y T. Fernández, se cuadran y saludan. Los soldados presentan armas y la diana alegre se va acercando mientras cae lentamente el

TELON

Miguel H. Escuder.

EL PLANETA MERCURIO



Este planeta es generalmente invisible desde la tierra; pero actualmente ha podido ser percibido. — Este grabado representa un paisaje imaginario del misterioso planeta.

Pocos astrónomos, dice el sabio Scriven Bolton, pueden vanagloriarse de haber visto al planeta Mercurio. — El mismo gran Copérnico, se lamentaba en sus últimos días de no haber podido nunca percibir el famoso planeta. — Sin embargo, hay épocas, como la presente, en que Mercurio puede ser visto en Inglaterra. El puede ser visto después de la puesta del sol, hacia el sud o el este, brillando como una estrella de primera magnitud... La intensidad del calor solar sobre Mercurio, hace suponer que en él sería imposible la existencia de seres humanos, puesto que el calor reinante en Mercurio es tan grande, que puede fundir rocas y metales. Mercurio es uno de los más chicos de los seis planetas conocidos por los antiguos. Su diámetro no se ha podido precisar, pero se cree que alcanza 3.500 millas. El tiempo que emplea en dar vueltas sobre su eje, está envuelto en el misterio; algunos astrónomos, aseguran que uno de sus emisferios está constantemente frente al sol, otros en cambio creen que su período de rotación es de 24 horas, como el de la tierra, y que además recorre su órbita en 88 días. El está a una distancia del Sol de cerca de 36.000.000 de millas, distando por lo consiguiente de la tierra 93.000.000 de millas.



Alma de Bohemio. —

No sabríamos decirle si podrá llegar usted a escribir algo mejor, pero lo que le aseguramos es que esas historias en que se narran amores de poetas pálidos y niñas tísicas, ninguna revista las publica, por la sencilla razón de que nadie las lée.

Roy. —

"Apoyado en su lanza el rey exita
mira sombrío, triste y pesaroso
alejarse la nave que el cefiroso
rey de los vientos de sí la precipita".

Le va a dar el rey de los vientos, que lo trate de cefiroso. En una de esas le arranca el sombrero, se lo mete bajo las ruedas de cualquier vehículo, y... ¡tomá cefiroso!

J. J. Mas. J. A. Bartolo. —

Ya hemos dicho que por orden superior, las colaboraciones deben venir firmadas con pseudónimo y dirigidas simplemente a la redacción de *"Mundo Uruguayo"* y no a determinada persona, cosa de poder juzgarlas con absoluta imparcialidad y libres de todo compromiso.

Después, si gustan, se le pide al autor envíe su nombre y una contraseña. Las que carezcan de tales requisitos no las tendremos en cuenta.

CONVIENE SABER:

Que el sistema ÚNICO del profesor Coló, para obtener en breve tiempo, la eliminación total de la grasa superflua, no requiere droga alguna, ni sacrificio en la alimentación.

Nada más completo como éxito ni nada más económico como honorarios.

Ave Tuya. —

La idea no es mala, pero el metraje del verso deja bastante que desear.



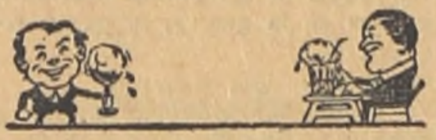
Tedoro Alach. —

No, no lo recordamos, ni para bien ni para mal. Mande lo que guste.

Cerebro pensador. —

"¡Qué cruel aquel hombre, que ajiotista
Parece mentira que modo de holvidar
Se quedó como si fuera un rentista
Sin pensar en quien lo sabe amar!"

A usted nos parece conocerlo. ¿No era el que iba abajo del Marqués de las Cabriolas, en Carnaval?



Flor del pesar. —

"Escúchame — Oye la voz — ¡Siente, siento mujer!
Siente los quejidos de esta alma lastimera".

Bueno, que los sienta la mujer, pero no nosotros, que nada tenemos que ver en el asunto.

¿Era Mirlo o Tordo?

Un buen señor se quejaba una vez de haber tenido una discrepancia con su barbero, cosa que consideraba verdaderamente sensible.

Un día, después de haber estado una temporada en cama atacado de influenza, fué a la barbería. Allí encontró a su barbero que también acababa de salir de una crisis de la misma enfermedad.

—No parece hallarse usted muy bien, mi amigo.

—No lo crea, — replicó el barbero. — Estoy ya completamente restablecido, apesar de que hace solamente diez minutos que he llegado después de pasarme seis días en cama.

—¿Y está usted seguro que puede trabajar?

—Eso puede decidirlo usted, señor. Mi mano está un poquito débil, pero creo que la puedo manejar.

Nuestro buen señor dudó un instante y luego dijo: — Está bien, probemos. Y tomó asiento.

El barbero parecía estar atacado aún de fiebre. Sin embargo empezó a conversar hablando de la venida de la primavera y de los pájaros que la anuncian.

De pronto dijo: — Esta mañana he oido el canto de un mirlo.

A lo que nuestro amigo le contestó: — No puede ser, debe haber sido un tordo.

—No, señor, era un mirlo, — insistió mirándolo con enojo y con la navaja enarbolada...

Hubo un silencio largo. Nuestro amigo no se atrevió a seguir contradiciendo a su barbero en esas condiciones; por otra parte en esos momentos hubiera querido hallarse a cien kilómetros de la navaja de su barbero.

El bicarbonato de soda

Remedio para el estómago

Son muchas las personas que hacen uso del bicarbonato común para quitar la acidez, gases y malestar del estómago después de las comidas. En realidad este remedio, si bien tiene inconvenientes por su mal gusto e impureza da buenos resultados; pero los alemanes tienen ahora un bicarbonato especial de cualidades superiores que llaman bicarbonato esterizado. Este remedio, cuya fama se extiende día por día, da resultados que en realidad sorprenden, pues "limpia el estómago" quitando los ácidos irritantes que causan tantos desarreglos y hasta enfermedades graves. Aconsejamos a los que lo usan, conseguirlo siempre en frascos para que no se altere.

Un "Cowboy" Galante

Volviendo a su casa una linda muchacha del Far West, que había asistido un día de lluvia a una fiesta que unas amigas le habían ofrecido en un rancho distante veinte kilómetros, notó que había olvidado sus zapatos de goma.

Para recuperarlos, pues le hacían falta, se apresuró al día siguiente a telefonear a sus amigas para significarles el olvido, y cual sería su sorpresa, pocas horas después, al ver aparecer en su rancho un apuesto "cowboy" que había bailado con ella en la fiesta, quien traía un paquete que le entregó con mucha cortesía.

—Muchas gracias, por la molestia de haberme traido mis zapatos, — dijo la muchacha abriendo el paquete; mas al notar que en él venía un solo zapato, añadió: — Pero usted me trae uno solo y yo olvidé los dos.

Ya lo sé, señorita. Yo le traeré el otro mañana; mi deseo hubiera sido que usted fuese un cien pies, para poder tener la dicha de verla a usted al devolverle todos los días un zapato.

Mula que hace hin y mujer que parla latín, nunca hicieron buen fin.

Ni conmendón bien cantado, ni hijo de clérigo bien criado.

—

En el Japón existe un curioso decreto del Mikado: los jóvenes deben hacer esfuerzos por crecer, los que alcancen los 20 años sin buena estatura, tendrán que pagar una multa.



Los soldados de plomo

Os voy a contar, mis queridos ños, una historia para que veáis mo las malas acciones reciben mpre su castigo.

Hace años había en Nüruberg a familia numerosa compuesta cuatro niños y tres niñas, que vi-



an en un hermoso castillo en las fueras de la ciudad. En la casa nían en calidad de criado a un pore huérfano que habían recogido y ie servía para hacer recados y jugar con los niños. Se llamaba Miuel, y por su bondad y buenas cua-



idades se había captado la simpatía de todos, y los pequeños le trataban con verdadero cariño.

Había en la casa otro joven llamado Javier, hijo del jardinero, que de buena gana habría jugado también con los hijos del Señor Stein, este era el nombre del dueño del castillo, pero no le dejaban porque era un

Llegó el día de Reyes, y los Magos trajeron a los niños una preciosa caja de soldados de plomo. Un día que, encantados, habían organizado una gran batalla en compañía de Miguel, entró en el cuarto de puntillas Javier y estuvo contemplando largo rato los soldaditos, hasta que los chicos, notando su presencia, le perguntaron que quería. Contestó que venía a decir a Miguel que le necesitaban en la cocina para hacer un recado. Miguel, tan obediente como siempre, salió del cuarto. Ya que los niños acabaron de jugar, la niñera metió los soldados en la caja, y para quitarse de encima a Javier, que no pensaba en marcharse, se la entregó para que la llevara a su sitio.

Al día siguiente, cuando los niños cogieron otra vez los soldados, notaron con sorpresa que faltaban varios, entre otros un general a caballo que les llamaba mucho la atención. Esto les chocó, y después de buscarlos por todas partes, sin encontrarlos, llamaron a su papá para preguntarle lo que debían hacer. El señor Stein quiso saber con quien habían estado jugando el día antes. Respondieron que con Miguel, pero que habían encargado a Javier que se llevara la caja a su sitio. El papá salió con intención de interrogar a los dos criaditos, aunque, desde luego, supuso que el culpable debía ser Javier. Al cabo de un rato volvió y a las preguntas impacientes de los niños contestó lo siguiente:

—Creo que el ladrón es Javier, aunque todas las apariencias están contra Miguel· Todos sabemos lo malo y envidioso que es Javier, así es que me parece que esto es una trama inventada por él para ver si consigue perjudicar a Miguel. Cuando bajó, según me han contado, estuvo mucho rato ordenando la caja, cosa que la niñera había hecho ya antes de entregársela; después salió del gabinete con las manos escondidas debajo de la blusa, y entró en el cuarto de Miguel donde estuvo algunos minutos, saliendo luego como si nada hubiera pasado. Efectivamente, los soldados se han encontrado debajo del colchón de la cama de Miguel; pero, gracias a Dios, nosotros sabemos de sobra que ese chico es un buen muchacho. Su sorpresa e indignación han sido grandes cuando Javier lo ha acusado, y mucho más cuando, a instancias de éste, se han buscado los soldados y han aparecido debajo de su cama. Se ha defendido enérgicamente, diciendo que él nunca había sido capaz de una acción tan baja, y mucho menos después de innumerables favores que ha recibido de nosotros. Su acento es el de la sinceridad, y yo puedo asegurar que ese chico es inocente. A pesar de eso, para que los demás se convenzan, voy a demostrar dentro de poco quién es el culpable.

—¿Cómo lo demostrarás, papá? —exclamaron todos los niños a la vez.

—Ya lo veréis, hijos míos, tened un poco de paciencia — contestó el padre saliendo del cuarto.

Los niños esperaron con viva inquietud, hasta que, al fin, los llamó el señor Stein y los hizo entrar en un cuarto donde estaban reunidos todos los servidores de la casa.

Sobre una mesa que había en el centro de la habitación se veía una gran caja tapada con una servilleta· El señor Stein mandó que cada uno de los presentes fuera por turno a meter la mano dentro de la caja y que se volviera a su sitio sin decir una palabra, aun cuando experimentara algo extraño.

—Mientras no llegue el turno del culpable nada sucederá — dijo luego; — pero cuando éste se acerque a la mesa y meta la mano en la caja se oirá un ruido terrible y la mano quedará fuertemente sujeta.

Dicho esto ordenó que apagaran las luces, quedando sólo la claridad necesaria para poder llegar a la mesa sin tropezar, y empezaron a desfilar.

Javier llegó el último, y, atemorizado por lo que había dicho el amo, no se atrevió a acercarse a la mesa, y como estaban a obscuras se volvió a su sitio sin que nadie se apercibiera.

En esto encendieron las luces y dijo el señor Stein que todos enseñaran la mano que habían metido dentro de la caja, y todas aparecieron a cuál más negras, cubiertas de polvo de carbón. Sóla la de Javier estaba completamente limpia, y el señor exclamó:

—Tú eres el ladrón, pues, como los malos se atemorizan fácilmente, has creído que había algún fenómeno en la caja y no te has atrevido a meter en ella la mano.Tu acción es doblemente mala por haber querido hacer recaer la culpa sobre el pobre Miguel, y me alegro poder decir de paso, para que lo oigan todos, que es un niño excelente y que estoy cada día más contento con él. Tú, en cambio, dejarás mi casa mañana mismo, porque no quiero que dés el mal ejemplo a los demás.

Al día siguiente salía del castillo Javier, triste y desesperado, pero no por su mala acción, sino porque sentía dejar aquella casa donde trabajaba poco, comía mucho y tenía un buen salario.

En cambio Miguelito fué siempre bueno y recibió su recompensa, viviendo siempre querido de todos, feliz y contento.

X X X.

EL EMIGRADO

Yo había ido a visitar a un amigo, extranjero, que paraba en el Mondial Palace, avenida de los Campos Eliseos, y hallábame bajo el peristilo esperando que terminara un chubasco, cuando el portero, ataviado a lo almirante boliviano, se aproximó y díjome:

—¿El señor desearía que le mandara buscar un coche?

Iba a responderle afirmativamente, cuando mis ojos quedaron fijos en la fisonomía del hombre que acababa de hablarme. Y exclamé, estupefacto:

—¡El príncipe Mouriakine!

Permaneció impasible el portero:

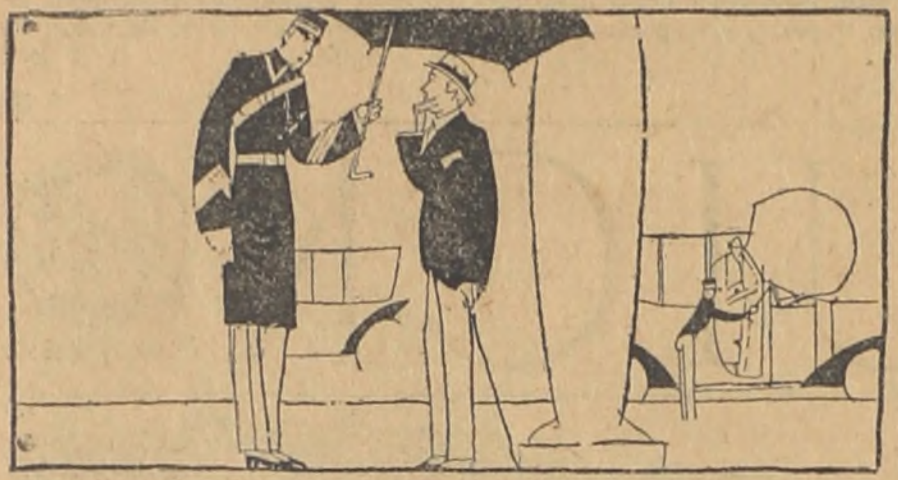
—Tenemos una parada de taxís, aquí a dos pasos. Es cuestión de un instante.

Yo creí haberme equivocado, y me escusé:

—Disculpe, pero se parece Vd. de tal manera, a aquel pobre Mouriakine que conocí en Petersburgo. Sí, algo extraordinario... solo que es imposible se haya transformado en..

—¿Imposible? Todo resulta posible en nuestra época.

—Entonces, ¿el príncipe Mouriakine?...



—Soy yo.

—¡Hombre, vamos...!

—¿Gracioso el cambio, nó?... Pero permitame un momento: los deberes de mi cargo...

Y, el portero del Mondial Palace, acercándose solicito a una pareja de sud-americanos, les facilitó en lengua portuguesa diversos informes. Luego volvió hacia mí, sonriente, y me dijo:

—¿De modo que me ha reconocido? Yo también, sí. Por mi parte puedo decirle que me recuerdo bastante de Vd., y de algunas noches alegres que hemos pasado juntos. Cubat, las mujercitas del Jardín de Invierno, las tertulias en lo de la condesa Valianof, y en verano nuestras buenas excursiones a las islas. ¡Oh, los grandes tiempos!

—Me parece que Vd. era teniente de guardias.

—Capitán, querido; y hasta gané un grado más durante la guerra. Sin la revolución hubiera llegado a coronel, a menos que una bala o el estallido de un obús... Pero no me quejo: vea, tengo galones, charreteras, y toda clase de pasamanería. Jamás vestí un uniforme más brillante.

Lo cierto es que el príncipe Mouriakine, transformado en portero de hotel, conservaba su porte majestuoso de otros tiempos y su sonrisa no había cambiado, pero sus cabellos estaban encanecidos y varias arrugas plegaban su rostro, antes fresco y sonrosado.

Le tendí la mano, impulsivamente, pero él la rechazó diciendo:

—No, en este momento no puede ser. El primer gerente está en el "hall" y no me permite hablar sinó a los clientes. Y a los clientes no se les estrecha la mano. Tales familiaridades están desterradas del Mondial Palace. Perdón, un minuto...

Y el príncipe Mouriakine condujo hasta el ascensor a un indochino, el cual alargóle una propina con la punta de los dedos.

***

—Vd. estará asombradísimo — me dijo al regresar, — de ver al príncipe Mouriakine aceptar propinas. ¡Bah, he dado tantas que ahora es muy justo las reciba! Al fin y al cabo, la única que cuesta es la primera...

No solicité ninguna confidencia del gentil hombre caído, e iba a alejarme después de haber pronunciado algunas palabras banales, cuando el príncipe, llevándome tras una doble columna de estuco cercada de metal dorado, exclamó con muy buen humor:

—¡Sí, me he convertido en portero, y no me arrepiento! Gano más que cuando era oficial del regimiento de guardias de S. M. el zar. Cierto que no percibo los réditos, de mis propiedades allá en Ukranía, pero eso no es nada, y no me quejo. Soy lo que llaman los ingleses "the right man in the right place".

Antes era un mal oficial, y ahora soy un excelente portero de hotel. Hablo ocho, lenguas, querido, y pronto hablaré nueve, pues estoy aprendiendo el japonés. ¡Vd. no se hace una idea de la cantidad de japoneses que tenemos en este momento! Todos buenos clientes, sin exigencias, sencillos y generosos.

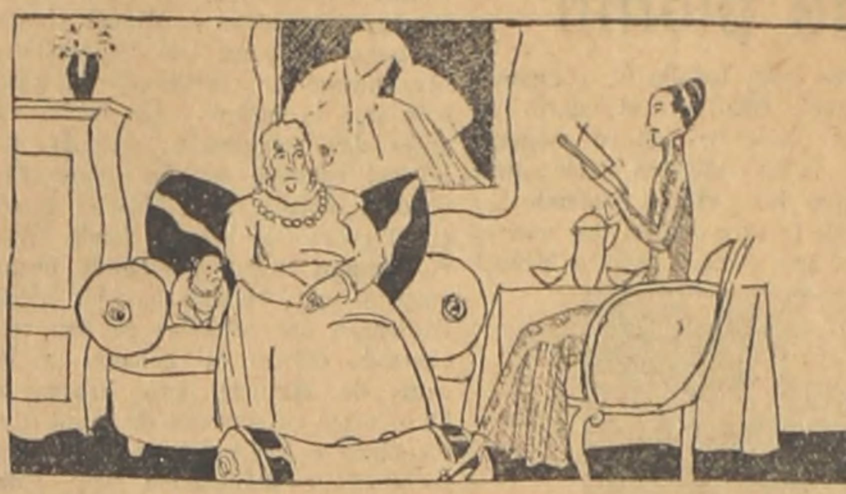
Yo declaro que sus confidencias me incomodaban algo, y respondí apenas...

Sin embargo, no podía manifestarle compasión al príncipe Mouriakine, ni tampoco felicitarlo por haber obtenido esa hermosa plaza de doméstico galoneado.

—No, — continuó él — no tengo el derecho de mostrarme descontento. Todo, lo contrario, me estimo muy feliz. Los emigrados, Vd. sabe, se arreglan como pueden, y conozco muchos que tendrían mil razones para envidiar mi suerte.

!Los emigrados! En ese momento recordé historias enternecedoras, leídas hace años, sobre las peripecias e infortunios de los realistas que huyeron al Terror... Pensé en aquellos gentiles-hombres, que luego de haber brindado en la corte de Versailles, morían lentamente de miseria en Londres, en Hamburgo, en Génova, o que, por vivir, se entregaban a cualquier ocupación o tarea, en medio de la indiferencia general. Antiguas historias, tan antiguas que ya ni parecen verdaderas... Y hete ahí que bruscamente, delante mío, aparecía la gorra dorada de un portero de hotel, un emigrado en todo semejante a aquellos que pinta Chateaubriand en sus *"Memorias de ultratumba"*.

Sí, el príncipe Mouriakine era el Emigrado de los relatos de otros tiempos, pero no tenía la más mínima queja para su infortunio. También los marqueses que habían frecuentado "L'Oeil-de-Benj" derrochaban su gracia sonriente por las hosterías de Alemania, o hacían bailar a los aldeanos rascando un mal violín.



—Vuelvo enseguida, — me dijo el emigrado, y abriendo, un inmenso paraguas rojo acompañó hasta su auto a una "poule de luxe", a la que escoltaba cierta especie de rastacuero o nuevo rico.

—Muy linda la chica — me susurró al regresar — y es curioso, creo haberla visto en Petersburgo, antes de 1914. Esto me sucede comunmente, encontrarme con muchachas de allá. Han pelechado y pasan sin reconocerme. Se comprende, se comprende muy bien, pero ¿no encuentra Vd. eso curioso, chocante?

***

El príncipe Mouriakine, evidentemente contento, me contó que antes de obtener su magnífico empleo de portero de hotel, estuvo varias veces a punto de morir de hambre.

—Yo poseía al llegar de Rusia, después de la revolución, algunas alhajas. ¡Oh, poca cosa, simple chafalonía! La vendí por 300.000 francos. Me habían asegurado que "allá" todo se arreglaría antes de tres meses, justo el tiempo que tardé en disipar eso que en realidad constituía mi fortuna. ¿Conoce a Manon de Cheveuse? Ah!, pasé con ella varias semanas deliciosas, sí, y no me arrepiento de nada. Solo que de un día a otro me encontré sin un céntimo. Muy desagradable, créalo, sobre todo cuando no se tiene la costumbre.



Dormí una noche en un banco de la plaza Pereire, y otra bajo el puente Mirabeau; vendí el Monitor, y el extracto de la lotería... tuve en fin, momentos terribles.

De vez en cuando repechaba: un amigo me procuró una plaza de traductor de alemán; otro me hizo entrar en la agencia Cook, en calidad de "ciceroni" italiano; luego fuí ayudante de acróbata, cajero de un restaurant vejetariano; recamista de un cinema de arrabal, gerente de un dancing... que se yó!

Al fin tuve suerte: heme aquí en un gran palacio, — mi verdadero lugar, — y con cien francos diarios de propina. ¡Delicioso, verdaderamente delicioso!

Cuando pienso que mi viejo amigo, el general conde Obrassof, es profesor de "cortesía" en un pensionado suburbano, que el príncipe Poutschevich, que fué attaché militar en Persia, da lecciones de equitación en un picadero de Passy, y que la baronesa Stampof es dama de compañía de una vieja cocotte, filántropa ahora, y colleccionista de chucherías!

Ah! — usted sabe — los tiempos son dificiles y uno tiene que arreglárselas como pueda.

De todas maneras estoy contento de haberlo vuelto a ver. ¡Hein! Aquella cena de los oficiales de la guardia, a la que un día tuve el gusto de invitarlo, ¿no recuerda? Se bebió champagne esa noche, ¿eh? Era en 1913, hace ocho años no más. ¡Gracioso, muy gracioso!

Un americano llamó al portero, para darle orden de que hiciera bajar sus balijas, y el gerente del "Mondial Palace" aproximóse con mirar severo.

—¿Permite?, — me dijo el emigrado — y fué a ocuparse de los baules del americano.

La lluvia había cesado. Yo abandoné el "Mondial Palace" y hasta ahora no he vuelto a ver al príncipe Mouriakine.

Clement Väutel.

LA LIBERTINA

(A Yamandú Rodríguez con mi admiración intelectual.)..

Oh, coqueta encantadora que caminas por la vida
Con la enorme carga vana de tu lúgubre impureza...
Gestaciones atrofiadas que han roído la belleza
Sueltan fuegos y maldades por la sangre de tu herida...

Libertina cuyo pecho corrupciones sólo anida!...
Libertina que ha impregnado toda el alma en la maleza:
Yo he sentido compasiones admirando la destreza
Con que obsequian tus caricias en tu lóbrega guarida...

Oh, coqueta escanciadora de los férvidos licores!...
Oh, la "carne de galera" de los trágicos amores
Y el deleite continuado de la tétrica ilusión;
Yo te veo en el mañana, cadavérica figura:
Toda engendro de los males del dolor y la locura
Bajo el ímpetu salvaje de tu negro corazón!...

Luis Rodríguez Legrand.

Rosario Oriental, 1922.

La hermanita de Teté

Yo que siempre fuí un huraño,
desde el primer desengaño,
desde que murió mi fé.
Y en mi lúgubre tristura:
como un monje en la clausura
de su celda: me encerré.
Hoy ensalzo la hermosura,
la gracia y la donosura
de la hermana de TETÉ.
¡yo que siempre fuí un huraño

Adiós! sombras vesperales,
Adiós! dolores y males
que en mi jornada encontré.
Pasad, pasad volanderas,
como las horas postreras
de la dicha que se fué,
que hoy canto las primaveras
de la hermana de TETÉ.

Oh! Dios mío, si me amara:
si la que ayer encontrara
marfilina rosa thé.
En el vergel de mi estío
me otorgara el — Sí, que ansío;
le diera toda mi fé,
mi libertad, mi albedrío,
los poemas que ensoñé,
el nectar de mi dulzura,
la adelfa de mi amargura,
lo que soy, lo que seré.
Y caballero bravío,
por ella iría al sombrío
Reino del rey de THULÉ,
a buscar la copa de oro
para el brindis más sonoro
de la cármen que pensé.
para escanciarle el tesoro
de mi trova, a la que adoro,
a la hermana de TETÉ.

Genaro Falabella.

Febrero, 15. 1922. Villa del Cerro

ABANDONO

Ten, como prenda de mi ser amigo
el más fuerte eslabón de mi cadena;
el diamante más negro de mi pena...
Amén! Mi corazón sea contigo.

Mi corazón, que amó sin ser amado;
y que se dió sin esperar siquiera!
sin preguntar quién era y cómo era
el triste que pasaba por mi lado.

Te doy mi corazón desengañado
de muchos seres y de muchas cosas.
¡Aunque lo puncen, ha de amar las rosas
y quedarse en su amor aprisionado!

Margarita Leal.

OASIS

Yo vengo, fatigado, de regiones
misteriosas e ignotas como el Sino
hace ya mucho tiempo que camino
caravanero de mis ilusiones.

Y anhelo reposar... Sólo ficciones
y espejismos de amor puso el destino
en mi triste ambular de peregrino
por desiertos poblados de visiones.

Amada, tú que sabes de verdades,
de ensueños que son santas realidades
allégate a mi alma que te invoca.

Abrevando, final de mis empeños,
la loca caravana de mis sueños
en el oasis rojo de tu boca...

Armando Gallo.

Ladrones astutos

Los ratones perpetran los robos más audaces, supliendo con su habilidad lo que les falta de condiciones naturales. Ved, como ejemplo, de qué modo tan ingenioso consiguen robar huevos.

Una noche que nos pusimos al acecho, oímos primero un roce y luego vimos aparecer por una grieta del muro un hociquillo agudo, al que siguió la cabeza de un ratón de buen tamaño. Cuando el animalito se convenció de que todo estaba en silenció, llamó a sus compañeros, y aparecieron otros dos ratones, que, con el primero, encamináronse cautelosamente al gallinero, donde ya habían visto un huevo que blanqueaba entre la paja.

Seguimos con atención la maniobra de aquellos animalitos, y vimos que mientras el primero se tumbaba de espaldas y esperaba, los otros dos rodaban el huevo hasta echárselo encima. Una vez así, el primer ratón se apoderó del huevo, sujetándole fuertemente con sus cuatro patas, envolviéndole completamente. Luego ya nó tuvieron que hacer más que retirar la presa, para lo cual los dos auxiliares del primer ratón cogieron a éste por el rabo con los dientes y le remolcaron con increíble rapidez. Fué un espectáculo curiosísimo.

P. Santarone.



Conservar y embellecer el cutis significa hacer permanente en el rostro la más convincente expresión de juventud.

SEÑORA: Defiéndase del rigor de la edad usando siempre el

Polvo Graseoso

LEICHNER

y haga triunfar con él la belleza de su cara, pues no existe ningún atractivo en la estética facial femenina que subyugue tanto como un cutis fino, sedoso e inmaculado, inapreciables beneficios que obtendrá usted con el empleo cotidiano de este excelente artículo de tocador.



MENDEL y Cia.

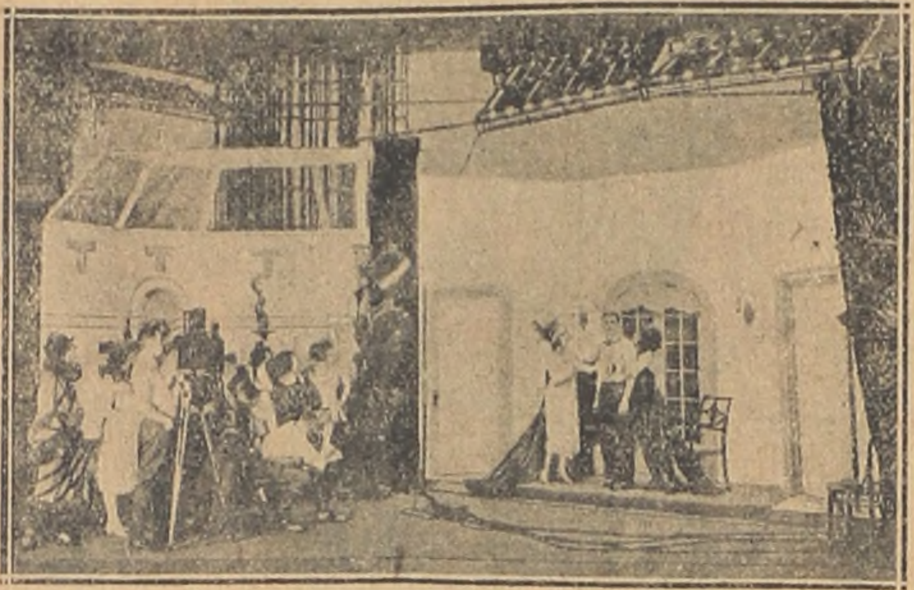
PAYSANDU, 1178 — MONTEVIDEO

LAS REVISTAS DE GRAN APARATO



Uno de los más novedosos números de la revista "Pot Luck", que ha tenido un éxito de resonancia en el "Vaudeville" de Londres.

EL CINEMATÓGRAFO EN EL TEATRO



Una de las más bonitas escenas de la comedia "The Demi-Virgin", estrenada recientemente en Nueva York, la constituye la copia fiel de la vida de un estudio cinematográfico.

MISS MARY LEICH



Artista londinense que ha obtenido un ruidoso éxito en la revista "Pot Luck" La fortuna del puchero

¿QUE DEBE HACER UN HOMBRE?

(Escena: Una pequeña habitación contigua a un salón de Baile. Un Hombre; una señorita.)

I

El Hombre. — Es amable bailar ¿no es verdad?

La Señorita. — Sí; es amable...

El Hombre. — Se ha fijado usted que buen tiempo vamos teniendo?

La Señorita. — No, no me he fijado...

El Hombre. — Este... conoce Vd. a Jack...

La Señorita. — No; no lo conozco. (Un silencio)

El Hombre. — (Poniendo una de sus manos en uno de los bolsillos del chaleco) ¿Me permite fumar?...

La Señorita. — (Visiblemente contrariada) Ciertamente...

El Hombre. — Ah!... (pausa larga y embarazosa)

La Señorita. — ¿Qué clase de cigarrillos son los que fuma?

El Hombre. — Cigarrillos egipcios ¿por qué?

La Señorita. — Por nada. (El hombre sigue fumando. El silencio se vuelve cada vez más mortificante.)

El Hombre. — (Sin saber lo que dice) Hermosa música...

La Señorita. — (Con rabia). Es usted el hombre más grosero que he encontrado en mi vida.

El Hombre. — ¿Cómo dice?

La Señorita. — Ciertamente; nos sentamos aquí; se pone usted a fumar y no es capaz de ofrecerme un cigarrillo...

El Hombre. — (Confuso) Pero yo no pensé... No tenía la idea...

La Señorita. — (Agriamente). Es claro!... No espere que me quede aquí dándole conversación... Por lo demás, en el Hall ya habrá alguién que me dé algún cigarrillo. Perdone usted. (La señorita sale.)

II

(La escena es la misma. El mismo hombre. Otra señorita.)

La Señorita. — Yo le aseguro a usted que en nada soy distinta a las demás...

El Hombre. — Imposible; a usted nadie la iguala en el baile.

La Señorita. — Entonces yo bailé muy bien?

El Hombre. — Ya lo creo!... Y no es eso todo. Es usted irresistible. ¿Me permite que le diga algo más?

La Señorita. — Bueno; puede decirme algo más...

El Hombre. — (Inconscientemente se acerca a ella)... Empezaría por decirle que es usted la mujer más encantadora de la fiesta... (Saca la cigarrera del bolsillo, la abre y le ofrece uno a ella) ¿Me permite que le ofrezca un cigarrillo?

La Señorita. — Qué!... (Con enojo; poniéndose rápidamente de pié) ¿Cómo se atreve usted a hacerme semejante ofensa?

El Hombre. — Pero... ¿Qué le pasa?

La Señorita. — Así es que usted me ha traido aquí para eso... Y usted habrá pensado que yo aceptaría... Es indigno; nunca fuí ultrajada de esta manera!

El Hombre. — Pero, qué dice usted!...

La Señorita. — Que es usted un atrevido!... Perdone usted... (sale llevándose todo por delante.)

Telón.

H. W. Hanemann

Consejo a las casadas:

1 — Procura que la luna de miel no se azucare demasiado: así la prolongarás bastante tiempo.

2 — Vístete para tu marido, como te vestirías para tu novio.

3 — Procura que tu hogar sea el refugio, no la cárcel de tu esposo.

Emilia Pardo Bazán.

DE ACTUALIDAD



Baile de las japonesas realizado últimamente en los salones del Club Germania



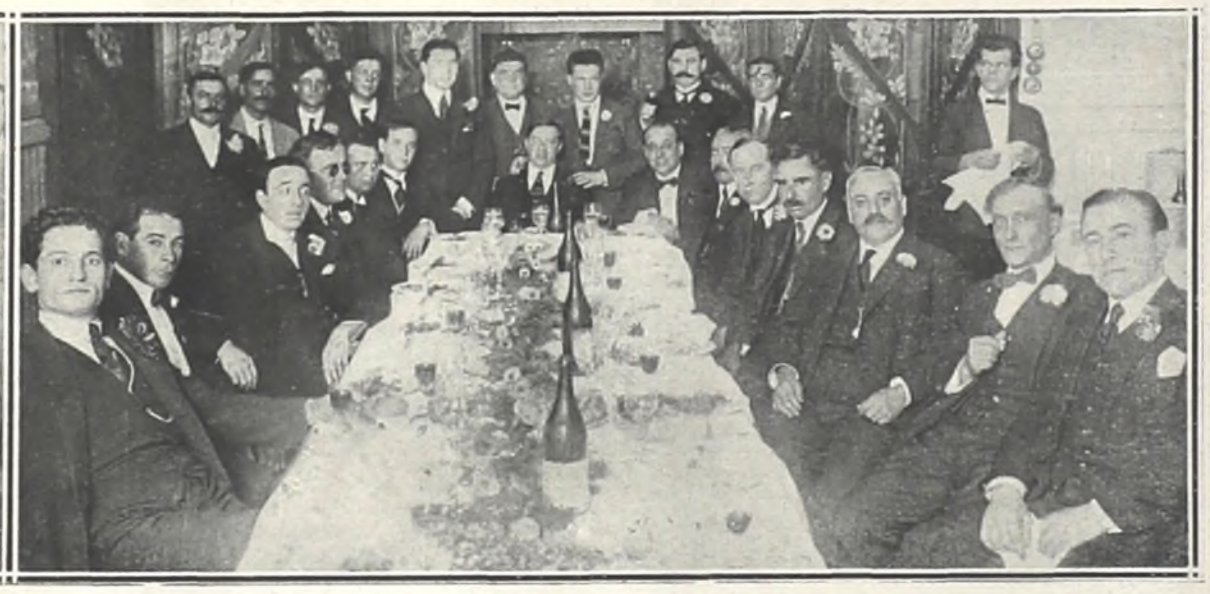
Primera sección realizada por el nuevo Consejo de la Liga Uruguaya de Football



Instructores franceses contratados por el gobierno con destino al Ejército Nacional



Grupo de señoritas que asistieron al té ofrecido a la señorita María Carolina Howard Fuller y al señor Manuel Pérez Gomar, despidiéndolos de la vida de solteros



Banquete ofrecido al señor José Rodríguez Carballido, por un núcleo de sus amigos, con motivo de su casamiento



Baile de disfraz organizado por el Centro Recreativo "Las Rosales"



Comisión Directiva y algunas socias del Comité "General Artigas" de Paysandú, que preside la niña Ercilia Felicia Piazza Chaplin, que organizaron una sociedad "Las Tonadilleras" que obtuvo franco éxito en el Carnaval último

NOTAS VARIAS



Asamblea verificada en el Club Nacional, presidida por el doctor Alfonso Lamas, en la que se proclamó candidatos del Partido Nacional a la Presidencia de la República y a la Presidencia del Consejo, con la fórmula Dr. Arturo Lussich para el primer puesto y Dr. Martín C. Martínez, para el segundo



Brillante tertulia realizada en los salones del Club Oriental por el American Club



Emma Echaniz Padé que contrajo enlace con el señor Teodoro Satre Sanjurjo



Chichita Fígoli Venturi



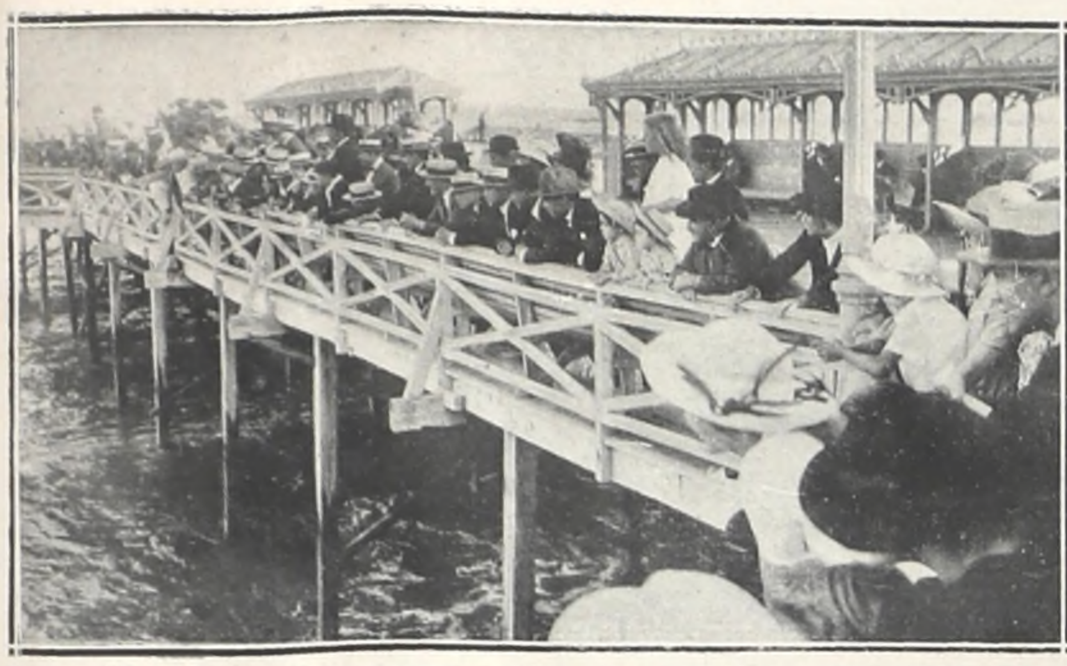
Juan Carlos Zignago que rindió examen de piano y solfeo con nota sobresaliente



Rademar José y Alda Julia Pereira Paolillo, Minas



Julio Walter y Carlos Alberto Piffaretti



Público presenciando el desarrollo de la carrera de natación organizada en los Pocitos por el Club Náutico de esta localidad



Grupo de niñas que tomaron parte en la carrera náutica de los Pocitos



El Encargado de Negocios de Inglaterra, haciendo entrega a la Sección Uruguaya de la Cruz Roja Británica, de certificados y medallas de oro enviadas por aquella Institución



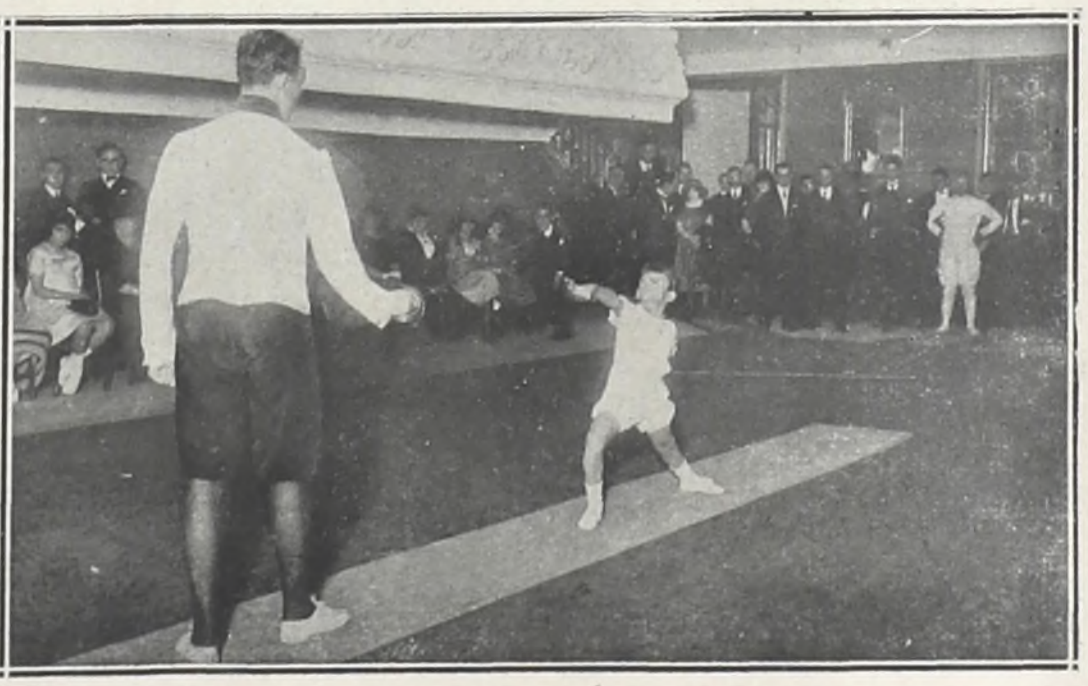
Demostración ofrecida a la señorita Corina Mulla, por un núcleo de sus compañeras de tareas, con motivo de haberse jubilado como telefonista



Sara Rosa Cassarino Castells rodeada por un grupo de sus amiguitas que fueron a saludarla con motivo de su cumpleaños



Inauguración de las clases de esgrima, en el Centro Germania. Grupo de oficiales de nuestro ejército y profesores de esgrima del Centro que tomaron parte en la inauguración



Uno de los más interesantes asaltos. El niño Lavalle, en irreprochable posición, con el profesor del Centro



Kermesse realizada en la ciudad de Fray Bentos, por el Club Unión



Soldados uruguayos en la línea fronteriza del Brasil, próxima a Rivera, destacados en misión sanitaria animal



Fiesta infantil realizada en la casa del doctor Andrés Montaño, en Fray Bentos, con motivo del cumpleaños de su hijita Zulma



Damas que efectuaron en Juan Lacaze, un gran reparto popular patrocinado por la Sociedad Filantrópica General Artigas de aquella localidad



Grupo de amigos del maestro de música José Molet que depositaron flores en la tumba que guarda sus restos en el Cementerio Central del Salto



Estudiantes de 6.° año de Ingeniería de paso por el Salto, visitando las cascadas de Salto Grande

Fot. Taborda



Asistentes al paseo con que el Sandú Chico F. C. de la ciudad de Mercedes testimonió sus simpatías a los jugadores Roberto Ferrería Ferla y Leopoldo Blanco que por espacio de diez años le prestaron su concurso sportivo

POR EL MUNDO DE LA ESCENA MUDA

La grandes obras del teatro del silencio





DOS GRANDIOSAS ESCENAS DE "LA REINA DE SABA"
ta película pertenece a la compañía Fox, ha costado $ 20.000 y han intervenido en ella más de 10.000 personas. — Los grabados representan la llegada de la Reina de Saba y su primer encuentro con el Rey Salomón.

La primera película

El recuerdo que más grabado ten- en la memoria de la primera pe- ula en que yo tomé parte, es que aguas del lago Michigan son su- amente frías en el florido mes de ayo.

La película a que me refiero fué nematografiada en Chicago. El ico mérito que poseía para tomar rte en ella era el de haber per- necido a la brigada de "salvavi- s" del lago Michigan y sabía na- r muy bien. Mi trabajo en la pe- cula consistía en zambullirme en s aguas del lago desde una bar- illa y salvar a media docena de oncellas. ¡Arduo trabajo, induda- emente, para un pobre nadador! a temperatura del agua me pare- ó unos cuantos grados más fría e la del Polo Norte. Terminando salvamento "al por mayor", salí del agua temblando como un azogado de emoción y de frío.

La película tenía el paradójico título de "El Fénix", lo cual, si no estoy equivocado, es el nombre de un pajarraco fabuloso que, según los antiguos, renacía de sus cenizas. Las llamas con que los artistas pintan al ave fénix no me hubieran venido del todo mal cada vez que salía del agua. Milton y Dolly Noble, dos intérpretes del teatro hablado, desempeñaban los principales papeles de la película.

En aquellos días trabajábamos de una manera muy diferente a la de hoy. Muy a menudo el argumento se iba escribiendo a medida que avanzaba el desarrollo de la película. Con frecuencia sucedía que el director era también protagonista y hasta operador en caso de necesidad. Para producir una película de quinientos a seiscientos metros de extensión se empleaban diez días y algunas veces doce.

Wallace Reid

Recuerdo que un día, mientras ejecutaba un acto de "variedades" en uno de los múltiples teatros del empresario Keith, se me concedió una tarde de descanso, que aproveché para ir al cine. La película que se proyectaba estaba interpretada por una famosa "estrella". Después de contemplarla con interés de crítico, me dije para mi coleto: "Yo sería capaz de hacerlo tan bien como ella, y voy a probarlo".

Había oido decir muchas veces que Thomas H. Ince era uno de los fabricantes de películas más prominentes de los Estados Unidos. Mr. Ince tenía el "estudio" cinegráfico en Culver City (California). Me decidí a mandarle un telegrama concebido en estos términos: "Salgo para esa; deseo que se me conceda una oportunidad para interpretar películas". La respuesta, que por cierto no se hizo esperar mucho tiempo, fué así: "Viaje inútil; imposible darle empleo en películas". Sin embargo, este telegrama no llegó nunca a mis manos, porque cuando se recibió en Nueva York, yo estaba ya camino de California.

Cuando llegué a Culver City encontré a Mr. Ince sumamente agitado. "Le dije a usted que no viniese" — me dijo gritando. — "Aquí no tenemos nada para usted. Todo el personal está completo por un año desde la fecha". Confieso que las palabras del famoso cinematografista me desanimaron un poco. No obstante, continué presentándome en el "estudio" todas las mañanas con la esperanza de que algún día me necesitarían.

Ese día llegó por fin. Mi suerte había cambiado. Una actriz, a quien se le había confiado un papel en la película "The Disciple", se vió imposibilitada, de una manera repentina, de interpretarlo. Yo era la única que en aquel momento de apuro podía prestar un gran servicio a Ince. Este al principio se negó a emplearme porque yo carecía de experiencia cinematográfica y el papel era de bastante importancia. Por fin no tuvo más remedio que tomarme, y probablemente desempeñé mi cometido a la medida de sus deseos, porque poco tiempo después me ofrecía un contrato. La primera película que interpreté con la categoría de "estrella" fué "The Falme of the Yukon".

Dorothy Dalton

La primera película en que tomé parte se titulaba "Una canción a oscuras". La parte que tomé en ella fué tan insignificante, que no estuve ante el objetivo de la cámara más que unos cuantos minutos.

Mi "debut" cinematográfico fué completamente inesperado. Vivía a la sazón en Chicago, y mi tía, que conocía a uno de los directores de la empresa Essanay, me llevó de visita un día al despacho de ese director, quien se mostró sumamente amable con nosotras y nos presentó al gerente de la empresa, que en aquellos momentos se encontraba algo escaso de personal para comenzar los trabajos de una nueva película. Al regresar a mi casa aquella noche le hablé a mi madre de mis deseos de ingresar en el cine... de ser una "estrella" famosa. Al principio mi madre se opuso a mis pretensiones; mas al fin cedió, y una mañana me presenté al "estudio" de la empresa Essanay dispuesta a escalar las escarpadas cumbres de la gloria. Mis ambiciones contrastaban notablemente con la insignificancia del papel que me confiaron. Tan insignificante era éste, que cuando algunas semanas después se estrenó la película en un teatro de Chicago, tuve que verla exhibir dos veces para cerciorarme de que estaba en ella.

Más tarde, sin embargo, conseguí un empleo fijo de "mayor categoría" en el "estudio" de Essanay, e interpreté papeles secundarios con toda regularidad. Cuando llegué a California, después de haber permanecido algún tiempo en Nueva York alejada del cine, tuve que volver a "debutar" de nuevo; pero mi experiencia en el "estudio" de Essanay me sirvió de mucho en opinión de mis directores.

Gloria Swanson

Economía en el uso de película

George H. Melford, director de la película "Amor salvaje" y últimamente de "Moran of the Lady Letty", en la cual toman parte principal Dorothy Dalton y Rodolfo Valentino, batió el "record" de economía en el uso de película.

No es raro oir que cierto director ha usado cincuenta mil metros de película para producir un "film" de una longitud final de tres mil metros cuando se proyecta en la pantalla.

Consciente de la necesidad de practicar la más estricta economía, Mr. Melford ensaya cuidadosamente las escenas antes de representarlas ante el objetivo de la cámara. En la película "Moran of the Lady Letty", que hemos mencionado, son poquísimas las escenas que la cámara impresionó dos veces en celuloide. En la producción de la película "The Sheik", Melford empleó 9.000 metros de película, que quedaron reducidos a 2.500 metros, que es la longitud actual del "film" según se proyecta en la pantalla. En la película "Moran of the Lady Letty" usó 7.000 metros de negativo. Esta película, tal como se proyecta, tiene una longitud de 2.000 metros.

Con motivo del proceso a Tripitas, y la misteriosa muerte de Taylor se ha formado un ambiente, en la crítica yanquee, poco propicio a las "estrellas". Nos lo dice claramente un despacho de Los Angeles.

Los fabricantes de películas cinematográficas y los artistas que se dedican al biógrafo, se manifiestan muy alarmados, por el sentimiento hostil y la crítica a que ha dado motivo el asesinato de Mr. Taylor y el caso de Arbuckle.

Con este motivo celebraron una reunión y resolvieron hacer una declaración pública, desautorizando las apreciaciones antojadizas que se han hecho alrededor de esos sucesos.



Toda colaboración para ser publicada en "Página de Ustedes" deberá venir acompañada de CUATRO timbres de correo, sin inutilizar de 5 cts. cada uno.



LA MUJER DE MI IDEAL

María Antonia Sinforosa: Preciosa rubia que ví en corso domingo 5, recordarás al que le diste una flor y te dijo escribiríate por "Mundo Uruguayo"? Espero tu contestación. — **Radamés.**

Es la simpática; y hermosa joven muy seria, vive calle Guay... Empleo importante droguería Rincón. Por datos supe.. y yo no puedo verla tan triste. Porqué cuando la miro baja la cabeza? Tiene miedo de mi amor o el sol de mis ojos queman sus delicadas facciones? — **Uno que también sufre.**

Llámanla; Carnicerita; su nombre es A. A. hermosas trenzas caen sobre sus hombros y su triste mirada refleja toda la bondad de su alma. ¿Habrá notado que hace mucho tiempo la amo en — **Silencio?**

Es preciosa joven; a quién amo con locura; encontré corso último domingo Est. N. P. Vestía blanco con banda verde ¿porqué esquivó mis miradas? Le fuí indiferente? — **Margot.**

Rubia; que bailó conmigo noche domingo 5, Cine Reducto; comprometióse sábado 11 en "Adelante los que quedan" y yo... Me interesa. Pido nueva cita. Conteste por ésta. — **Dominó.**

Su última; sonrisa... una de las dos simpáticas señoritas que vestían rojo granate, ví por Juan Blanes, Guaná Jackson, 4 marzo noche, de 7 a 8. Sería de su agrado? — **Pint.**

Tres preciosas; jovencitas que de noche pasean por Goes hasta Industria. Sus maneras de ser y la seriedad de que hacen gala nos ha entusiasmado. Si pudiéramos celebrar entrevista, y hacerles comprender nuestro amor... Contesten chiquitas a — **Trío criollo.**

Lo constituye: simpática morochita que con modo afable y mirada amorosa, me ha fascinado a tal punto, que me veo dulcemente impulsado a decirle; Celia... — **"Cepillo".**

Locamente; enamorado de simpática joven, que domingo último carnaval, paseaba auto con señores y señoritas, por Colón. Vestía azul. Recuerda al joven con quien cambió ramito jazmín? Creo está comprometida, pero no pierdo esperanzas. — **Ramito de Jazmín.**

Lo constituye; simpática rubia, empleada fábrica caramelos, calle Andes. Al verla por vez primera, sentí efecto del amor; solamente desearía que me amara como yo amo a ella. — **Morocho de gris.**

Completamente; enamorado de preciosa rubiecita de H. su seriedad me cautiva. No recuerda al morocho del tranvía? Dígame si puedo esperarla en S. J. y Con... — **Esperanzado.**

Tuve ocasión; conocerla bailes carnaval. Morocha Miguense, elegante, que en sus ojos se lee la lealtad y en su corazón refleja la bondad de su persona su trato amable unido a exquisitez de alma constituye mi ideal. Vive calle F. N. sus iniciales A. R. — **Forastero de M.**

No puedo olvidar; a morocha, que en corso de última noche carnaval iba en taxímetro. ¡Deliciosa mujer, ojos divinos! Su delicadeza me ha encantado. Tú ya sabes quién soy. Si fueras tan amable que me indicaras donde puedo verte, harías feliz a — **N.**

Enamorado; de una morochita que veo diariamente por Andes y Colonia. Viste azul, siempre acompaña chica de rosado. No tiene compromiso? Contestará? — **Rubio galante.**

Preciosa morocha; de lunares, vive Industria. Ha cautivado mi corazón. Desearía acercarme a ella, pero sin su consentimiento no me atrevo. — **Rubio sin compromiso.**

Lo constituye; simpática primita M... No te imaginas lo que sufro cuando en mis noches te interpones en mi pensamiento. Tu ausencia me hace recordar tiempos pasados y no puedo menos que evacuar tan dulces recuerdos. Si lograra cultivar tu cariño me consideraría completamente feliz. — **L.**



ESQUELAS

Piel Roja: — No señor, — usted no puede nada de eso! — Confórmate con saber que quiere al indio. — **Cautiva**

Pedro te amo... y aún espero: — Creo ser el aludido por tí. Espero mandes tus iniciales. — **Peter Paul.**

Morochita de lentes: — Después de mucho tiempo, la ví acompañada de su papá. Recuerda seña de escribirnos por "Mundo Uruguayo"? — **El de Gris.**

Rudecinda: — Estás a tiempo de serlo, pero necesito saber quien eres. — **Antonio.**

Ilusionada: — Que publicó esquela; en ese "Artigas" de Nuevo París; habiéndome sido imposible, — por causas agenas a mi voluntad — continuar correspondencia por aquel medio, recurro a esta página en la esperanza de llegar a feliz fin. — **Rudecindo.**

Rubia de A. H.: — Encanto de mi alma, eres tú la mujercita que más adoro sigue correspondiéndome y seremos felices; te pido me escribas carta a casa.—**P. D. M.**

A. F. E.: — Brandzen; si tus ojos recorren estas líneas y aún puedes, contestarás a — **G. N. C?**

EN EL TOCADOR

de toda joven que precie en algo el cuidado de sus manos, no debe faltar el nuevo preparado, ESMALTE DE CHINA, que constituye la última palabra, en lo que se relaciona con el hermoseamiento rápido de las uñas.

Solicitárlo en toda casa de belleza y farmacias importantes.

Morocho guarda polvos: — Si quiere verme venga domingo siguiente salir ésta al cine Reducto. Yo iré de rosado. Estaré sentada primeras filas. Vaya con flor ojal y diario mano. — **Morocha linda.**

Sincero y bueno: — Presiento en Vd. mi ideal tantos años soñados. Señorita formal desea ser correspondida por joven de sus condiciones. 4 años menos que Vd. en extremo cariñosa. No quiero forjarme ilusiones y espero conteste a. — **Amor sin rival.**

"Viejecita": — Si aquella rosa, gentilmente aceptada, puede constituir amable recuerdo; incógnita de tu antifaz nada podría contra ensueño. ¡Pero es como un signo de interrogación para el que quiere volver a verte! — **Marzo 5 (Parque).**

J. G.: — Si tiene interés en conocerme, Viernes siguiente salir esta de 6 a 6 ½ espéreme Florida y Soriano. Vd. flor blanca en ojal y libro en la mano. Iré vestida de blanco con una revista en mano. — **Morocha de lila.**

G. J. I.: — El que yo me dirijo, vive Sierra y Lima. ¿Eres tú? Te ví martes Carnaval, en el corso parado Café Av., tenías corbata roja y sombrero gris. Pasé disfrazada manejando auto. Espero me contestes si te imaginas quien soy. — **La que te conoce de Río Negro.**

Intrigado: Tardaré un tiempo en ir a esa, por tanto nos comunicaremos por correspondencia, al menos si puedo tener la convinción de que es Vd. un caballero. Me dirijo al joven empleado T. I. que el 23 de Diciembre atendía a la izquierda en sección blanco. Diga si no tiene compromiso... y si llegará a amarme... Si admite silencio, pase cuatro o cinco días de salir su esquela en busca, de carta. ¡¡Le admiro!! — Estanciera de Paysandú.



EL HOMBRE DE MI ENSUEÑO

Rubio; simpático, que para en B. Mitre y Rincón a la salida de la oficina; lleva cinturón con iniciales A. A. me agrada, conteste si le interesa la de celeste. — **Telefonista.**

Albérico M. C.; Al verte retratado con mi hermano, tu recuerdo querido ha surjido de nuevo en mí. ¿Tienes novia? — **Enamorada sin suerte.**

Es un simpático; morocho que conocí el 8 Diciembre; apellido B... véolo pasar todas las tardes a las 18|50 ¿estará comprometido? Si lee estas líneas contestará a — **Morocha de luto?**

Simpático rubio; que conocí baile Centro Catalán. Su nombre Adolfo. Vive Spikerman. ¿Será posible que tu corazón albergue tanta crueldad? ¿No comprendes que tu cruel indiferencia me hiere mortalmente? — **Primero y único amor.**

Lo constituye; morocho miguense, su talle esbelto y su pose militar completan figura de un gran caballero, sus iniciales P. C. — **Viuda Miguense.**

Es un rubio; que ví en tablado Copa Olvido. Creo tiene novia pero no pierdo las esperanzas. Contestará, simpático? — **Rubia de blanco.**

Estoy; profundamente enamorada de simpático morocho alto, que conocí en baile del Palace. Vestía marrón, iniciales F. G. Espero verlo sábado próximo. — **Aldeana cariñosa.**

Simpático; Dirigía banda Casa Galicia. Díjome escribiríame a Bros. del Pto. ¿Porqué no escribió? Recordará a quién lo miraba y le dió tarjeta? — **Pañuelito banco.**

Simpático; joven con quién cambié flor, corso 18 Julio, Martes 28. No recuerda a aldeana? Si lo que me dijo era cierto, por qué no insistió? Espero... — **Aldeana.**

Estoy locamente; enamorada del morocho que sábado 4, estaba parado Goes y B... No recuerda a la rubia que pasó, y a quién mojó con pomo? Si le interesa conteste a — **Rubia de A.**

Todo triste; sin diferencia de se[x] edad, que desee corresponder con [...] culta, que quiere llevarles algún con[sue]lo, puede escribir a revista, dando d[...] Juzgándolos convenientes, contestará [par]ticularmente. — **Consolatrix.**

Simpático; rubio con quien quedé encontrarme en Albéniz. Por qué no f[ué?] Se arrepintió de lo que me dijo pri[mer] día? Que poca seriedad la suya!.. pero verlo mismo sitio hora conve[nida] anteriormente, domingo siguiente [...] ésta. — **Palomita.**

Rubio; bajito, gordito, veo amen[udo] por Goes. Creo vive A... Sé que no [tie]ne novia. Esperaré a que sepa quién s[oy] — **Rubia de A. y G.**

Federico S...; desde que dijéro[n] mis hermanitas, que lo vieron domi[ngo] 12 Buceo, no sé lo que pasa en mi [co]razón. Recordará primera ilusión? C[on]teste si está comprometido. — **Ojos [ne]gros.**

Enamorada; de un morocho que f[ué] me presentado en fiesta familia calle [...] Llámase Carlos. Su indiferencia hacia [mí] me mortifica. Es que está comprometi[do?] Entonces porqué esos desdenes? Esp[ero] me desagravie en cuanto nos encont[re]mos. ¿Verdad, simpático? — **Juanita.**

Amo; a un simpático joven, pero [no] soy correspondida. Creo que tiene nov[ia] pero las esperanzas no las pierdo. Esp[e]raré a que él me ame un poquito, sie[m]pre que no esté comprometido. — **Esp[e]ranzada.**

Es el rubio; a quien le dí flor en t[a]blado Goes y Libres. Díjome iría noc[he] siguiente y no fué. Qué le sucedió? D[e]seo verlo nuevamente. Domingo siguie[nte] salir ésta estaré en cine G.. e I... [no] falte. — **Morochita del lunar.**

Morocho; alto, ojos negros, traje az[ul] conocí baile Hotel Prado, sábado 4 noch[e]. Bailaba con joven morocha gordita. [¿E]s la novia? Si no está comprometi[do] contestará? — **Gordita de verde.**

Me tiene medio; loquita, pero su ind[i]ferencia me mortifica. A qué se deb[e?] Lo comprometo? Si contestara sacánd[o]me de esta incertidumbre! — **Alma d[o]lorida.**

Lo constituye; divino morochito, q[ue] veo amenudo por Sarandí. Muy elegant[e] serio y dragoneador, pero eso no qui[ta] para que lo ame con delirio. ¿Creerá [...] lo mismo? Si fuera así?.. No recuerd[a] a J...a.? Si lee estas conteste a [—] **J...a la rubia.**

Amo con locura; al simpático moroch[o] frecuenta cine Lux. Su mirada inspir[a] confianza. Serio, elegante, viste az[ul] acompañán siempre amigos. No sé si tie[]ne novia, pero igual espero. — **Rubi[a] simpática.**

La "de luto": — Riquísima ronquita Martes, Carnaval, Plaza Independencia. Después de ésta publicación concurriré tres días a lugar y hora que la encontré, de lo contrario, si desea verme y para entendernos conteste a. — **Bien Morocho**

Martes 44: — Lila, es hora que nos dejemos de tonterías. Espero me conteste a mi dirección que ya sabes. Mis iniciales B. T. Diga donde podemos vernos. — **Morocho enamorado.**

Josefina: — Yo también te amo, pero aún no he conseguido la independencia económica que anhelo; no formes juicios erróneos sobre mi estudiada indiferencia.

Croix Rouge: — En efecto, señorita, el lirio cuando no es aplastado por el lodo, muere por su misma pureza. Acaso piensa Vd. morir! "Confíe y espere". Acontecimientos extraordinarios y superiores a toda lógica, producidos por el "Imprevisto" pueden "ayudarme" y Vd. bien sabe que mi fé a ese respecto ha sido siempre maravillosamente certera... — **Sub Oficial 4 o Infantería.**

Uruguayo Sincero: — No habindo pasado a recoger carta de ésta Redacción puede hacerlo mismo día aparecer esta. — **Cornelia.**

Silencio: — En las pocas veces que he tratado con Vd., he comprendido que duda de mi cariño. Para más adelante tener desengaño, no debemos alimentar esperanzas. — **Silencio.**

Perla Blanca: — Las fotografías se mandan por correo o por alguna persona de su amistad que venga a la Capital. El precio por publicación es de $ 7 c|una. tamaño chico.

Beba: — Muy preocupado de tu silencio. Tengo el presentimiento de un funesto olvido de tu parte. Escríbeme y engáñame. ¿Proyecto? — **C. M. A.**

J. A.: — Sábado 11 concurrí cita. La ví a Vd. Vestía de un solo color, pero no llevaba Vd. **"Mundo Uruguayo"** en la mano. Espero indicaciones precisas. — **De Gris.**

Febrero 4: — Nuestro indicio fué interrumpido por no comprendernos, pero aún conservo el uso de la razón y creo que reverdecerán aquellos felices días para mi inolvidables. — **La Nena.**

Rudecinda: — Sepa que Antonio, hace dos años está comprometido. Puede dejar de amarlo y tenga paciencia. En dos años no encontró substituto? ¡Qué poco solicitada! Si tiene interés cartas suyas, están en mi poder, entre ellas la de otra confidencia. Recuerda? pues no insista porque... — **María Esther.**

Solitario: — No te sucederá lo que al estudiante de "Balada" de Carrére, pasó cerca dicha sin presentirla? Quiero encontrar en tí, espíritu sereno, capaz dominar impulsos, razonable, bondadoso. No diré palabras que lleven a tu corazón, esperanza que sería vana, no sé quién eres, ni si soy la que tú sueñas, si aceptas amistad, con ella puede florecer una nueva alegría. Tú dirás. — **Yu Tcheng Hoa.**

Morochito de lentes: — Lamento mucho manifestarle que hay un error. No soy la persona que Vd. alude. Como estuve en esas calles y algunos datos coinciden, creí fuera yo. Disculpará a — **Morochita de la Unión?**

Blanca Caprichosa: — Leí esquela N.o 160. Encontrándome ausente recién pude leerla, creo reunir cualidades que Vd. desea. Morocho, pobre pero trabajador, 26 años. ¿Será cierto Blanquita, que encontraré mi felicidad en una Blanquita caprichosa? — **R. Lzen.**

Morocho de Lentes: — Sorprendida por sus interesantes líneas. Le recuerdo perfectamente; no quiso detenerse por continuar viaje Canelones. Prometió visitarnos en Montevideo. ¿Acaso es imposible el logro de su felicidad? Conteste. — **J. A. B.**

Ex campeón: — ¿No recuerdas a la morocha, que siempre esperaba verte pasar, gallardo y sereno en tu máquina que tantos triunfos te ha dado? Que poca memoria la tuya! Mis iniciales son M. A. A. Si quieres verme te daré cita; pero desearía antes recordaras bien quien es. — **La de Artigas.**

Incógnita: — Habiéndome interesado su personita, no tendrá inconveniente tener entrevista donde. ¿El sábado en Albéniz? — **Relicario.**

LA ALDEA

caba Julio. En derredor se extiende por millares de leguas Rusia, olar patrio. En el cielo, sin mas, de un solo azul, ya flota, ya desvanece una nubecilla. Calla el ito, hace calor de invernadero, a atmósfera tiene la tibieza de leche recien ordeñada. Gorgean alondras; las palomas se arru- mimosamente; silenciosas y rá- as revolotean las golondrinas; caballos rumian resollando, y perros no ladran; erguidos y dos mueven la cola.

e nota un ligero olor de humo zclándose un poco al de hierba rea, y, otro poquitín, al de cuero. l cáñamo está ya en plena ma- ez y un perfume intenso, pero adable, se desprende de él.

mis piés se extiende una pro- da hondonada de laderas en de- es suaves. Tiene a sus orillas eras de codesos de copa frondosa tronco desnudo. En la hondanada re un arroyo, a través de cuya erficie transparente, rigadas ape- , los guijarros, parecen temblar. jos, en el último límite de la tie- y el cielo, se dibuja la línea l y solemne del río.

A lo largo del barranco se divi- n en una de las márgenes algunos aneros flamantes; son tan gráci- que parecen jaulitas con puerte- las celosamente cerradas. Al otro lo se ven cinco ó seis casucas de oncos de pino pelado y con techos planchas de madera. Por enci- a de cada tejado se alza una lar- pértiga con la cajita donde ani- el tordo. En los vértices de los jados que cubren las escalinatas destaca un melenudo caballito re- rtado en hierro. En los cristales dulados se irisa la luz. Los pos- gos de las ventanillas están pin- rrajeados con jarras de flores.

Delante de cada casuca, digno y robo, se levanta el banco. En las arandillas los gatos acurrucados guzan el oido, enhiestas las traspa- entes orejas. Tras del umbral, el aguán en penumbra da impresión e frescura. Tendido en mi manta e he echado al borde del barran- o. Anchas parvas de hierba recién egada me rodean: es olorosa has- a el hartazgo.

Los amos, sagaces y previsores, an esparcido el heno delante de las asas.

Que se seque todavía un poco en l horno de la canícula, y luego, al ajar.

—¡Vaya si se descansará rica- mente en él!

Las cabecitas enmarañadas de los chicos se asoman en cada montón, y las gallinas moñudas buscan en- tre el heno moscas e insectos. Un cachorrillo de hocico blanco patalea enredado en unos cordeles.

Mozos de melenas castañas vesti- dos con ligeras y largas blusas, ce- ñidas a los riñones y cayendo sobre el pantalón; calzados con recias botas de montar, apoyándose de pe- chos en un carro desenganchado, charlan y bromean, animadamente.

Una joven de cara fresca y ro- zagante asómase a una ventana y ríe, no se sabe si de las bromas de los mozos o del alboroto de los chi- cos tendidos en el heno.

Otra moza de brazos robustos sa- ca del pozo un gran cubo que tiem- bla al extremo de la cuerda moja- da y tirante, y bamboleándose deja caer gruesas gotas que, al sol, pa- recen de fuego.

Frente a mí está el ama vieja con su faldón de tela a cuadros, lle- va zapatos nuevos; gruesas gargan- tillas multicolores dan tres vueltas a su enjuto y tostado cuello; la canosa cabeza está tocada con un pañuelo amarillo sembrado de re- dondelitos rojos; tiene unas puntas de ese pañuelo atadas debajo de la barba y le caen otras sobre la fren- te hasta los apagados ojos. Pero los ojos de la anciana sonríen afa- bles lo mismo que soríen todas las arrugas de su cara. ¡Ah, ya está tocando la viejecita en su séptima decena, pero se ve todavía que fué antaño guapetona. Abriendo los bronceados dedos sostiene con la mano derecha un puchero rebosante de leche fría y espesa; acaba de sa- carlo de la cueva y las paredes del puchero vienen cubiertas de gotas de rocío.

En la palma de la mano izquierda trae la anciana, y me la ofrece, una rebanada de pan tibio todavía. — Coma y que se siente bien, huésped de paso — me dice.

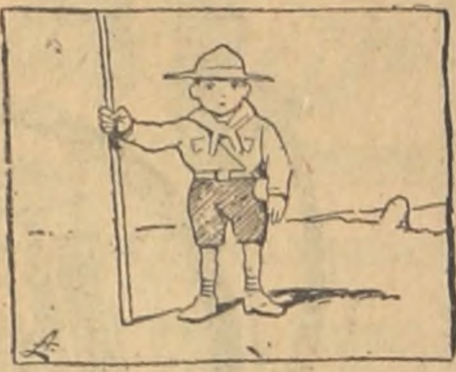
De repente canta el gallo y bate impaciente las alas; un becerro en- cerrado le contesta mugiendo flema- ticamente. — ¡Vaya una avena! — dice en alta voz, con entusiasmo, mi cochero.

¡Oh, prosperidad, quietud, abun- dancia de la libre aldea rusa! ¡Oh, placidez y bendición!

Y pienso para mí: ¿que nos im- porta que la cruz se levante o no sobre Santa Sofía en Bizancio; y todo aquello que obstinadamente pretendemos nosotros la gente de la ciudad?

Ivan Turguenef.

Un buen "Boy-Scout"



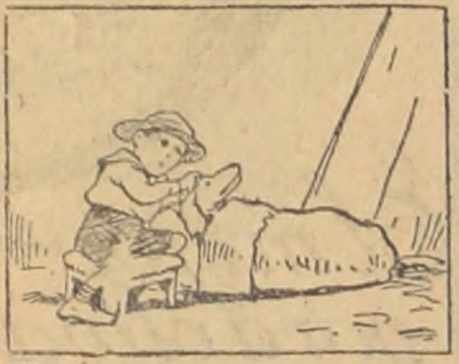
1. — Era, querido lector, un pequeño explorador.



2. — Tenía un alma muy buena, y todo le daba pena.



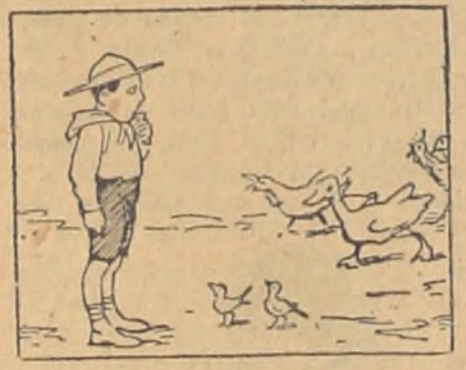
3. — A un perro herido que vió, en sus brazos le tomó.



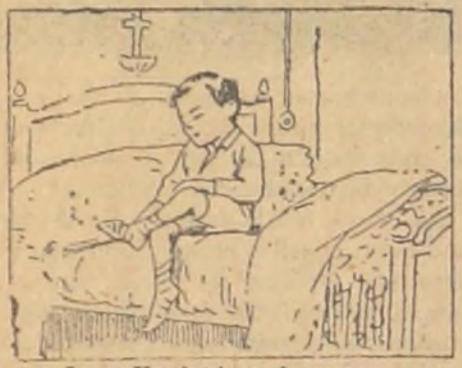
4. — Prodigando su cuidado, hasta que estuvo curado.



5. — Y a todos los animales, **daba tratos paternales**



6. — Por eso, al verle, corrían y a **saludarle** acudían.



7. — Un domingo de verano, se levanta muy temprano.



8. — En correcta formación marcha al Prado de excursión.



9. — Andando, como valiente, kilómetros más de veinte.

(Continuará)

Las Maravillas del Mundo

En el mundo antiguo había siete maravillas, que aun en la actualidad son recordadas y admiradas por el mundo civilizado, y son las siguientes: Pirámides de Egipto, el faro de Alejandría, los jardines colgantes de Babilonia, el templo de Diana en Efeso, la Estatua de Júpiter, el mousoleo de Artemisa y el coloso de Rodas.

En todas estas obras se demuestra la inteligencia desplegada por sus constructores, la mayoría griegos. En todas se ve la mano del hombre, la constancia por el trabajo y la fe que tenían puesta en él.

Las pirámides de Egipto, que son las únicas que subsisten de las siete maravillas, llaman la atención del mundo civilizado. Sus intrincados y confusos pasillos, los componentes empleados en su construcción, todo, en fin, hace despertar la curiosidad del vajero. A prueba de terremotos, de temporales etc., están ahí desde 5.534 años antes de Jesucristo, y todavía se conservan.

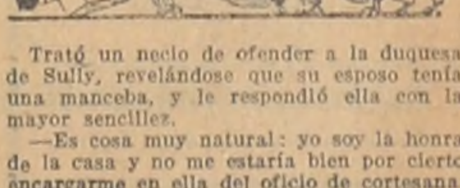
El coloso de Rodas, a la entrada de este puerto, servía de faro. Media 40 metros de altura, y por entre sus piernas pasaban las mayores naves de aquellos tiempos, con sus velas desplegadas. Se sostuvo setenta y y seis años, derribándolo un terremoto.

La estatua de Júpiter Olímpico, en el templo de su nombre, media 20 metros de altura, 30 de ancho y 72 de longitud, y la estatua y el trono eran de oro y marfil.

Y por el estilo las demás. La Grecia tiene fama por su arquitectura, y las maravillas antiguas lo demuestran. Todas, además, están en territorios en aquellos tiempos "de actualidad", pero hoy desechados del mundo civilizado, y allá no alcanzan los inventos de este mundo.

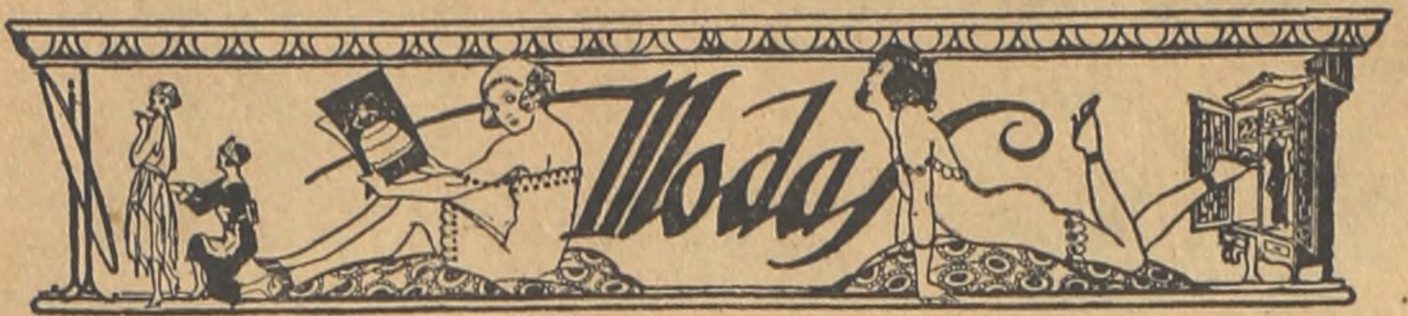
Para comparar con las siete maravillas antiguas se han propuesto otras siete modernas: Telegrafía sin hilos, teléfono, aeroplano, radium, antisépticos y antitóxicos, análisis del espectro y rayos X. Estas son las más modernas, y todavía nos quedan el fonógrafo, los modernos modelos de embarcación, etc.

L. A.



Trató un necio de ofender a la duquesa de Sully, revelándose que su esposo tenía una manceba, y le respondió ella con la mayor sencillez.

—Es cosa muy natural: yo soy la honra de la casa y no me estaría bien por cierto encargarme en ella del oficio de cortesana.



DE ACTUALIDAD

De continuo se acusa a la mujer, de no ser fiel, en materia de modas, ni siquiera a sus propios caprichos y se la llama despectivamente "tornadiza" y frívola, pero, nada tan injusto!

La prueba la dá el vestido camisa, que tanto se ha llevado ya y que insensiblemente, con la moda de los talles largos, y de las siluetas flexibles y alargadas, ha vuelto a estar en boga.

En realidad, el vestido moderno, es la forma "camisa", sin talle y cortada en las caderas por una franja bordada, por un cinturón alto y drapeado, por una écharpe o por una túnica baja, o simplemente por una torsada de seda, una hilera de perlas de madera o cadenillas con cabuchones. Se abre bien en los brazos y por estas aberturas se pasan dos grandes alas de crêpe Georgette, que forman las mangas modernas, pero es siempre el vestido de antes, cuyo estilo duró tanto tiempo y que reaparece poco a poco, transformando las tendencias hacia lo egipcio y lo persa, en fin, hacia las modas orientales para triunfar aún en absoluto. Y es que este estilo de traje permite a la coquetería femenina, el ser "chic" en todos los detalles, y por eso, aún cuando en la próxima temporada se constate la vuelta del talle ceñido y de las polleras ámplias y fruncidas, la tendencia por la línea recta, quedará siempre en pié, sólida y testaruda, desafiando todas las innovaciones!

Las capas caen en desuso, para dejar paso a los grandes tapados, que tienen su línea y que son los que triunfan actualmente con sus mangas de un largo razonable y su color unido y serio, sin más adornos, las más de las veces, que aplicaciones del mismo género a los costados del talle.

La boga hacia lo flexible, en cuestión telas ha señalado en este verano que se vá el dominio del "foulard", habiendo llegado de allende el Océano, encantadoras colecciones de motivos y dibujos que han causado viva impresión de arte. Fulares de tonos sombríos, pero alegrados con dibujos de una delicadeza de tintes, infinita. Mucho se ha visto y se vé aún el negro y blanco, pero el capricho de la moda actual tiende hacia el rojo en toda su gema y los motivos color coral, geranio, o escarlata, mezclados al blanco y al plateado, siguen haciendo furor. Como estilo de dibujo, muchos arabescos y muchos ramajes o flores, y como adorno, el empleo de la crêpe Georgette, mezclada al foulard, ya en forma de mangas ya en la de chaleco o panneaux, produciendo un conjunto vaporoso y de una finura exquisita. Esta combinación facilita la hechura de los trajes puesto que, con una tela deliciosamente impresa y una gasa de hermoso colorido que se avenga con el tono del dibujo, no es necesario ni bordar ni drapear el traje; tan solo algunas vainillas, una faja negligentemente anudada en las caderas, y la figura de quien lleve este traje resultará mejor, que con otros más complicados y lujosos!



Las horas de la tarde y las de la noche son aquellas en que la elegante lleva sus vestidos de crêpe marrocain, de Mogador o de crêpe de Rumania, que permiten los suaves drapeados, los sabios torsados y la acertada combinación de panneaux, alargando las polleras. Después de haber pasado una moda insaciable, en la que todas las mujeres adoptaban el negro para la noche, el vestido de gasa negra con cinturón de placas de azabache colocado muy bajo, y en el que solo podían variar las fantasías, para que no resultara del todo un uniforme, parece que la moda actual lucha vehementemente contra ese capricho sombrío, y se prefieren los tonos bege y gris, que se adornan, se bordan y se aplican con rojo, forrando igualmente con rojo las caidas, lo que produce un conjunto alegre y distinguido.

Nexilb.

La tinta para marcar sacos y fardos, y en general todas las telas ordinarias, se hace con negro de humo disuelto en aceite de linaza hervido, en cantidades proporcionales.

Procedimiento para suavizar la franela — Las franelas, sobre todo las de mala calidad, se ponen muy duras cuando se secan después de lavarlas, y, por lo tanto, incomodan mucho. Pero se las suaviza fácilmente teniéndolas, durante una o dos horas, en un baño de:

Agua . . . . 1 litro
Amoníaco . . . . . 10 gramos

Luego se aclaran con agua fresca y desaparece por completo el olor de amoníaco.

A los objetos de metal pequeños o delicados se les quita el moho, sin necesidad de recurrir al papel de lija que los estropearía, frotándolos con una goma de borrar corriente, a ser posible de las que se venden para borrar la tinta.



[D]os bellezas peinadas a la última moda



El estilo de los peinados, para la [m]ujer, es una de los problemas más [in]teresantes del mundo. He aquí los [do]s extremos: una belleza del Congo Francés peinada a la moda de su región y una muchacha americana con su cabello arreglado según el último figurín de París.

[O]tro capricho de la Moda

Las mujeres ya no saben a que recurrir para llamar la atención. Ayer [un]a una señorita que cansada, de me[di]as de seda, más o menos transpa[re]ntes, tenía la ocurrencia, de hacerse [d]ibujar la pierna y lucirla así nervio[sa]mente; ahora, como lo muestra el



grabado que reproducimos, no se trata de excluir la media; se trata solamente de mejorarla. Como puede verse, la media termina debajo de la rodilla en un elegante volado de piel de nutria... Es de figurarse que este adorno debería ser visto, lo cual nos hace suponer, con razón, que las faldas van a seguir acortándose...

Para cuidar el calzado

Cuando se vuelve a casa con las botas de cuero mojadas, hay que quitárselas inmediatamente y llenarlas de avena muy seca. Este grano absorberá inmediatamente toda la humedad, y, además, al hincharse, dilatará el calzado, impidiendo que pierda su forma y que se endurezca. Al día siguiente, se saca la avena, se la pone a secar y se guarda para otra ocasión.

Llenando las botas de papel, se obtiene el mismo resultado; humedad absorbida, forma conservada.

La parafina ablanda el calzado endurecido por el agua y le devuelve su elasticidad. El grueso calzado de caza se aligera si se expone al humo de retama su exterior y luego se frota con aceite de olivas o manteca sin sal. Así tiene un aspecto más agradable, dura doble tiempo y protege mejor al pie contra el frío y la humedad.

Para qque las suelas del calzado duren más y no empapen el agua, calentadlas un poco, barnizadlas o engomadlas y secadlas. Calentadlas de nuevo, barnizadlas o engomadlas otra vez. Repetid por tercera vez la operación.

Una mezcla de crema y de tinta es muy buena para conservar las botas de cabritilla.

En los países donde la naranja cuesta poco, se la emplea para ennegrecer las botas. Se corta una naranja en dos pedazos; se frota con el interior de uno de ellos en la parte grasienta de una cazuela y luego se refriega la bota. Por fin, se aceite; las suelas lo absorben, y no crujen más. Además quedan protegidas contra la nieve y el agua.

cepilla con un cepillo suave, y el calzado quedará brillante.

Para que el calzado no "chille", se da a las suelas aceite de linaza; se ponen sobre un plato lleno de

Costumbres indias

Los sántalos, tribu de la India, emplean varios procedimientos para buscar esposas. Por lo general, cuando un joven está en edad de casarse, sale el abuelo, acompañado de varios amigos, o el padre con los suyos, en busca de una novia, prefiriendo las de diferente villa y secta.

Cuando llegan allá preguntan al alcalde: "¿Tiene usted algún diamante que vender?" Este, si es hombre correcto, contesta políticamente: "Eso depende de la calidad de las perlas que ustedes traigan". Comienzan entonces el trato, hasta llegar a un acuerdo, o sea cinco *rupias*, generalmente, por una soltera, y la mitad por una viuda.

Consumado el convenio, los emisarios visitan a la novia y la ofrecen una pieza de tela en calidad de ofrenda. En seguida se paga lo contratado y se fija el día de la boda.

Cada uno de los novios tiene que hacer un nudo en una cuerda por cada día que vaya pasando hasta llegar el de la boda; entonces se empieza a desatar un nudo cada día hasta llegar al último, que se considera como la atadera de los cónyuges; pero no lo aprietan tanto que se haga imposible desatarlo, y así que el divorcio no es difícil.

Para conseguir éste, al que llaman "partir la hoja", cogen una hoja del árbol sagrado sántalo y la parten en dos, dándose a cada uno una parte, con lo que la ceremonia queda terminada. En el caso de que la mujer no esté presente, se la substituye por un jarro, dentro del cual se pone la mitad de la hoja de sántalo.

Nueva profesora de corte



Señorita Tona Hermida que recientemente obtuvo el título de profesora de corte y confección, con medalla de oro.

Para combatir la caida del cabello y la caspa

Sabido es que la mayoría de las personas viven constantemente preocupadas por las molestias y perjuicios que ella origina.

Felizmente hoy existe una buena fórmula del sabio Higienista alemán Dr. Schultz que es la siguiente: glicerina 30 gramos, extracto de kurmant 30 gramos, agua colonia 200 gramos.

Mézclese íntimamente en un frasco, luego usese como si fuera una loción, y se palparán a los pocos días sus resultados prácticos: desaparición progresiva de la caspa, detención inmediata de la caída del cabello, curación de la seborrea y demás enfermedades del sistema capilar.

Esta loción por ser sencilla puede uno mismo prepararsela y a la vez obtener la seguridad de que se usa la verdadera fórmula del doctor Schultz.

Polvos para platear — Se mezclan 15 partes de carbonato de cal, 4 de cianuro de potasio y 2 de nitrato de plata, todo bien pulverizado y se frotan los objetos, humedeciendo el polvo.

Los cuadros no deben colgarse a mucha altura. Lo mejor es que su centro esté al nivel de la vista. Tampoco conviene poner muchos cuadros, porque la mirada se distrae y no se lucen bien.

Destrucción de las lombrices de tierra. — Es un verdadero desastre para los jardineros que aparezcan lombrices en las macetas, porque estropean las plantas cuando empiezan a florecer; pero todo se remedia en un momento, regando los tiestos con un poco de agua de cal.

Con uno o dos riegos se consigue exterminar a todas las lombrices.

Conservación de los melones. — Se toman un poco antes de madurar, y después de tenerlos, durante uno o dos días, en un sitio seco, se colocan en un cajón o en una cuba entre ceniza muy seca, sin que se toquen unos con otros.

Hay que guardarlos en lugar seco también, y en lo posible a temperatura uniforme.

En el peligro extremo, la osadía extrema es cordura. — **Conde de Segur.**

El hombre no deberá permitirse ni aun la vanidad de ser vanidoso. — **Roca.**



A Reir Tocan

¿SERA CIERTO?



Posiblemente la mujeres han adoptado la falda corta para llegar con más puntualidad a sus oficinas...

EN CASA DEL ENFERMO

—Estamos muy alarmados, aunque el médico asegura que el enfermo no tiene nada.
La señora (distraída). — No hagan ustedes caso. Los médicos se equivocan casi siempre.

EL VERDADERO NOMBRE

—Mozo, traigame una copita de Olton Gin.
—¿Olton Gin, señor?
—Sí, Olton Gin. ¿No me ha oido?
—Sí, señor; pero como soy nuevo en la casa, le rogaría me dijese qué es lo que generalmente le sirven a usted, cuando pide Olton Gin.

LAS ESTACIONES

La maestra ha estado explicando a sus niños una lección al respecto de las cuatro estaciones. Una vez terminado pregunta a la pequeña Raquel:
Maestra. — Y bien, Raquel, cuántas estaciones tenemos?
Raquel. — Dos, señorita; la Estación Central y la estación del Ferro Carril del Norte...

EN EL BAILE

La madre. — Nuestra hija es verdaderamente popular esta noche. ¿No ves como está rodeada continuamente de admiradores?
El padre. — ¿Pero aquella es nuestra hija? Desde aquí no le puedo distinguir la cara.
La madre. — Yo tampoco; pero la reconozco perfectamente por sus piernas.

CUESTION DE TEMPERAMENTO

Muchos hombres pelean y discuten con sus mujeres; otros en cambio han aprendido a decir: "Sí, querida"...

SEGUN Y CONFORME

El criado. — Señor, el dueño de la pelota que rompió el cristal de la ventana, solicita pagar el coste de la rotura.
El patrón. — Dígale a ese muchacho que no tiene porque pagarlo. Yo también acostumbro a jugar a la pelota y sé lo que son esas cosas.
El Criado. — Es que no se trata de un muchacho; es un hombre y jugador de Golf.
El patrón. — ¿Uu hombre? ¿Jugador de Golf?... Entonces dígale que el cristal roto cuesta quince pesos.

NO ESLO MISMO

Pablo. — ¿Siempre piensas tomar dos semanas de vacaciones, este año?
Pedro. — No. Este año voy a hacer un viaje en un Ford, por quince días.

LA MODA



—He pensado Lucía, salir y llevar uno de mis niños conmigo. — ¿Cuál de ellos crees que quede mejor a mi vestido?

ECONOMIA DOMESTICA

La esposa. — He ido a lo de la modista. Me cobra cincuenta pesos por un sombrero; le he dicho que me lo haga...
El Esposo. — Caramba!... Podrías haberme consultado antes de decidirlo...
La esposa. — Pero, querido, te quise economizar los ocho centésimos de tranvía...

EL NUEVO ARANCEL

—Yo creo que debemos importarlo todo de New-York... hija mía.
—¡Y los niños... no resultarán más caros, mamá?
—Algo; pero tendremos la ventaja de que como el viaje es largo, llegarán ya mayorcitos.

HIJOS DE ANIMALES

Dos individuos se presentaron cierto día a pedir sus pasaportes en las oficinas del ramo.
¿De dónde son ustedes? — preguntó el comisario.
—Yo soy hijo de Mula — dijo el uno.
—Yo, hijo de Cabra, añadió el otro.
—Lo siento, replicó gravemente el comisario, cerrando el libro y dejando la pluma; pero no doy pasaportes para animales.

LOS TIEMPOS CAMBIAN

Pablo. — En otros tiempos las niñas se presentaban a sus padres y les decían: este es el hombre con el cual yo quiero casarme.
Pedro. — Y ahora?
Pablo. — Y ahora cuando se presentan a sus padres, les dicen: este es el hombre con el cual me he casado.

SEÑA PARTICULAR

Dónde está tu padre, niña?
—Allí dentro, con los cerdos. Ya le conocerá usted por el sombrero de paja.

DOBLEMENTE CONTRARIADA

—Mi marido sufre terriblemente de insomnio...
—Oh... eso es muy malo.
—Y lo peor del caso es que ronca tan fuerte, que me es imposible dormir.

LOS NIÑOS DEL DIA

La madre. — Hoy has sido malo, y en cuanto venga tu padre, se lo diré.
El niño. — ¡Cómo se se conoce que eres mujer! ¡No te es posible guardar un secreto!

SIMPATIA QUE SE JUSTIFICA

—Yo simpatizo con los huelguistas de los ferrocarriles.
—¿Por qué?
—Porque mi mujer ha ido de paseo al campo, y no podrá regresar.

HAY DIFERENCIA

—¿Qué diferencia existe entre una serpiente y un gabán de pieles?
—Que la serpiente es un animal que cambia de piel, y el gabán es una piel que cambia de animal.

CUENTAS CLARAS

—¿Cuánto vale la ración de pavo trufado?
—Cincuenta centavos.
—¿Y con gelatina?
—Nada. La gelatina se da gratis.
—Pues hágame el favor de darme dos o tres raciones de gelatina, y muchas gracias. A mí el pavo no me gusta.

PREVISION MATERNAL

—¡Pero qué Adán! ¡Hay que ver cómo ha puesto en una semana un abrigo que ha llevado su padre seis años!

LEGADO INDESEADO



Señor. — Su tío de usted le ha legado un sitio en el panteón de la familia.

UNA OPORTUNIDAD

Bobby. — Mamá, si tú te hubieras casado con un Príncipe, yo sería Príncipe también?
Madre. — Es posible: — ¿Pero porqué me lo preguntas?
Bobby. — Porque le dije a Roberto que yo había tenido una oportunidad de ser príncipe y quería saber si le había dicho la verdad.

POCO TACTO

Compradora. — ¿Tiene usted un libro titulado "Cultive usted misma su belleza?
Joven librero. — Sí, señorita; aquí lo tiene... ¿Lo necesita usted para alguna amiga?
Compradora. — (Silenciosamente, con gesto airado, toma su cartera y sale apresuradamente de la librería).

NO LO ENCONTRO

—El ladrón me quitó el reloj, la cartera, mi libreta de cheques en fin, todo lo que llevaba encima...
—Pero según creo tú llevabas tu revólver...
—Sí; pero por suerte el ladrón no lo encontró...

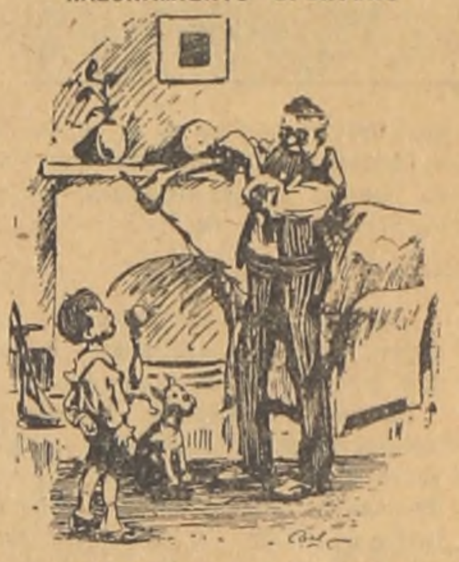
INDIFERENCIA

Beba. — Has ido a ver el estreno de la cinta titulada "El Alfabeto de la Pasión?
Chunga. — No. No me interesan las cintas educacionales.

POR TEMOR A LA LEY

—Días atrás operaron a Juan de apendicitis, y después que el doctor cosió la herida, se dió cuenta de que había olvidado el biturí en el vientre del paciente.
—¿Y qué hizo el doctor? ¿Volvió a abrirle el veintre a Juan?
—Seguramente. Juan insistió en ello, pues tenía miedo que al restablecerse lo arrestaran por llevar armas ocultas.

RAZONAMIENTO OPORTUNO



—Papá, yo creo que nos apreciamos demasiado, para tener ahora una cuestión por una pavada, ¿no te parece?

ES CLARO!...

—Florencia comprende toda clase de idiomas extranjeros tanto como el español.
—Caramba!... Debe ser una profesora de lenguas vivas...
—Pero, no!... es simplemente muda.

MEJOR QUE EN ALGUNOS BANQUETES

Un señor de campaña fué a pasar unos días en una gran ciudad y al llegar a ella alquiló una pieza en uno de los principales hoteles. Antes de salir de paseo, le preguntó al mozo a qué horas se comía, — a lo que le contestó el mozo:
—Aquí damos el desayuno desde las 7 a las 11, almuerzo de 12 a 16 y cena de 18 a 20.
—Ah... muy bien... — contestó el paisano sorprendido — pero ahora es necesario que usted me diga cuando puedo yo ir a ver la ciudad.

EL PASADO

La madre. — En mis tiempos no nos hubiera pasado a las muchachas por la imaginación hacer las cosas que hacéis vosotras ahora.
La hija. — Por eso no las hacíais.

FRIVOLIDAD MODERNA



La madre. — Querida, acabo de encontrarte un marido...
La hija. — (indiferente) Está bien tu lo has elegido. Pero ten en cuenta que el traje de boda quiero elegirlo yo.

SEGURAMENTE!..

Beba. — Y, ella, ¿se casó por amor o por interés?
Gunga. — Por amor, hija, por amor! se casó con un maestro de escuela...

REBAJA DE PRECIOS

La pequeña Juanita, siente deseos desde hace tiempo, de tener un hermanito y un día le dice de pronto a su mamá:
—Mamita, por qué no vas al centro. Allí hay grandes jugueterías donde podrías conseguirme un hermanito.
—Por qué me dices eso hijita?.. Quién te habló a tí de esas cosas?
—Nadie, mamita. Cuando fuí al centro con Titita, oí decir al hombre que le vendió la lana para mi vestido, que había recibido una gran cantidad de bebés y que los venderían a mitad de precio.

DOS TIPOS SOLAMENTE

Pérez. — En el mundo existen solamente dos tipos de esposas.
Rodríguez. — ¿Cómo?...
Pérez. — Sí, señor, dos tipos... Aquellas que hacen gastar dinero y aquellas que lo hacen economizar.

NO ES TAN NATURAL

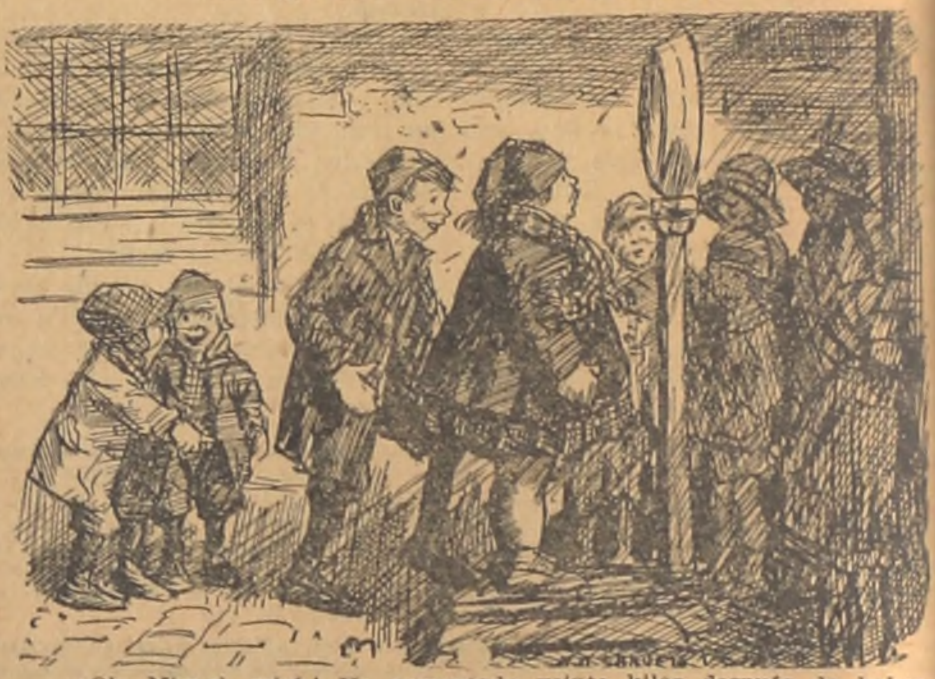
—Pero, ¿está usted segura de que el reo es casado?
—Sí, señor. ¡Ya lo creo!
—Y con quién?
—Pues con una mujer.
—¡Tóma, tóma! Es natural que fuese con una mujer.
—Pues no es tan natural. Yo tengo una prima hermana casada con un cachaco.

Algún derecho



—Cuando yo era soltera nunca te atreviste a entrar en mis habitaciones con el sombrero puesto.
—Bien mujer... Pero yo creo que después de casado, he adquirido algún derecho.

Rápido crecimiento



—¡Oh, Miguel, mirá! He aumentado veinte kilos después de haber almorzado!...



CHARADA

Dedicada a Lohengrin.

—HASTIO—

la tierra me **todo**. No **comigo**
de mi lado el negro hastío.
erra hoy tiene brazos vigorosos
e enredan... se enredan en los míos.

erpo se me dobla. Es débil tallo
sepultarse quiere entre la tierra,
ras que el alma pugna por soltarse
r de la **dos prima** que la encierra.

Este tenaz deseo, que en mis ojos
extraña **total** ha encendido,
ogarzado en mis carnes el cansancio
te él, todo mi ser está vencido.

Actea.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

A todos.

P R
A

Adonaí.

ANAGRAMA

RIGE UN REY DE MI FE

Diplomático.

Magda y Mema.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

A Lapicito.

1001
LORO
ANO TUNO CUNA

Daniel Amade Ríos.

SENTENCIA SILOGISTICA

AO

Rino.

CHARADA

A Omega Mu.

Cuántos hay que en **total**
la vida al fin se encuentran,
rmando la **tres segunda**
n síntomas de comedia!
altos de **primera**, también
izá **segunda primera**
s carnes adoloridas
n sus harapos, apenas.
hay gente de presunción
tilde, que **dos primera**
do su dolor andante
on un rotundo **postrera**!

Set-Tifón.

ANAGRAMA

A Centauro.

ACA MIRO YO

Para hallar la solución,
que es un célebre guerrero,
yo busco miro y remiro
y pongo mucha intuición.

Leonidas.

ANAGRAMA

A Minnesinger.

NADA LOGICO

Son dos entidades; dos
aparentes y una real.

Rita Reforti.

JEROGLIFICO - ANAGRAMA



Descifrado este jeroglífico, resulta un anagrama cuya solución es un trágico de la antigüedad y el país que fué su cuna.

V. E. P.

CHARADA

A Belkis.

Prima segunda es un mueble;
tercia dos, gran capital;
cuarta tercera, animal;
dos final, americano
y es dura **tres inicial**.

Si no te basta con esto
y pides que indique más,
embárcate. En el coloso
la **solución** hallarás.

Vizconde de Carma.

ANAGRAMA

LA VIL AMAZONA

Actriz de cine.

Ina Esther Salteño.

ANAGRAMA

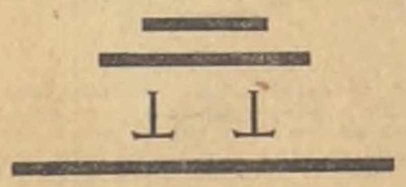
AMOR DA COPLAS EN LA VIDA

Novelista de valor
aquí oculté lector.

Oxe.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

A Actea.



Omega Mu.

ECOS DEL CARNAVAL

CHARADA

A un trío de graciosas colegas

Allá por los lares de **Eulalia divina**,
donde la **Violeta** sabe de alcanfor,
fuimos una tarde en **fin** serpentinas
tiraban las bellas de la población.

¡Cuántas cosas raras que no sé contarlas!
¡Cuántas niñas buenas que nos dieron flor!
¿Estabas acaso entre ellas, **Cleopatra?**
Mi **prima segunda** decía que no...

¿Cómo conocerlas entre tanta máscara?
Vestidas de hombre irían tal vez...
Calla! que recuerdo qua a **la linda Eulalia**
la **vide** en un mulo, montada al revés!

¡Qué grato nos fuera pasar en el pueblo
con esas huríes, la vida cantando!
Pero ¡ah, qué desgracia! el **todo** cual cuervo
del poeta del Norte, corriónos graznando..

Y yo, sobre todo, volvíme transido,
me **fin** con **segunda** dolor inmortal;
Eulalia, Cleopatra, Violeta del Alpe,
graciosas infieles: ¡me hicisteis pecar!

¡Pecar yo, el más puro de todos los santos!
Castigo del cielo muy presto sufrí;
sollozo, suplico, **dos tercia** mi llanto...
¡en vez de agua santa, papelitos dí!

San Juan Bautista

COMPRIMIDO

DEME UNA Q

Rosa Manger.

ANAGRAMA

¡SOL EN COCHE! ¿I FRANZ?

Franz no lo ha conocido,
yo sí, y tú también, lector,
mucho lo hemos aplaudido
y hablamos de él, con amor.

K. D. T.

LOGOGRIFO

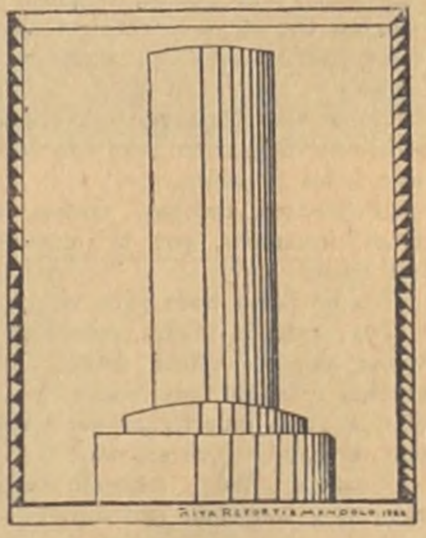
A Ramón de Altobar.

0	— Consonante
4 5	— Preposición
1 2 1	— Mineral
2 7 5 7	— Acuático
6 2 4 0	— Número
8 7 6 4 2 7 8	— Geometría
9 0 6 7 5 6 4	— Sostén
6 3 5 7	— Recipiente
6 7 8 7	— Arbol
3 5 9 0	— Mujer
2 0 4 2	— Verbo
7 5 3 0	— Bebida
7 8 6 1	— Adjetivo
2 1 0 7	— Flor
6 7 8 1 5 4 0	— Anatomía
4 5 6 2 9 2 3 1 0	— Ciudad
1 2 3 4 5 6 7 8 9 0	— Patriotas

Lord Lister.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

A la divina Eulalia.



GEROGLIFICO COMPRIMIDO

ATON ADAN
PREPOSICIÓN
LOHENGRIN
PENOSIRE
LEQUEDA PLETO
SPA TNOTAO

Blanca Elsa.

ANAGRAMA

¿ERA LAURA, LA
DE CASONI?
¿NO?... ¡CALLA!

Un poema conocido
con su autor, he escondido.

Ariel.



FRASE HECHA

P P
NOTA NOTA
MAL MAL

Lucky Lady.

SOLUCIONES DEL NUMERO 166:

Jeroglífico Comprimido en figura de La reina Mab: Toma te solo; **Charada de Gitanilla**: Nómada; **Anagrama de Violeta de los Alpes**: Rita Reforti y Mandolo; **Charada de Belkis**: Marido; **Anagrama de Belkis**: Teresita Zazá; **Jeroglífico Comprimido de León de la Selva**: Consejo de maestro; **Acertijo de Minerva**: Actea, Mandolo; **Anagrama de San Juan Bautista**: El caballero de la mula; **Charada de Gloria Gorki**: Magdalena; **Comprimido en Jeroglífico de Minnesinger**: Primera solución: Mancha; Segunda: Bacanal; **Charada de La Rebelde**: Solitario; **Anagrama de Brehamd**: El de la bolsa; **Anagrama de Prometeo**: Alberto Einstein; **Jeroglífico Comprimido de Mandolo**: Parentesco real; **Comprimido de César**: Marconi; **Anagrama de Una más**: El de la bolsa; **Charadita de El de la abuelita**: Pera.

MARCONIGRAMAS

Actea. — Intima y profunda satisfacción me causan sus notables envíos. Corresponderé a su bella carta y le agradezco la dedicatoria de su preciosa charada.

Centauro. — En el próximo número aparecerá su ingenioso anagrama con premio. Ya sabe el sincero concepto que tengo de Vd. como amigo y como colega. Gracias por su obsequio.

Brehamd. — Recibido. Trataré de complacerlo.

San Juan Bautista. — Veo al **seráfico** colega en vías de condenarse al fuego eterno... ¿Es una **atracción de santidad** su amor por **Santa Lucía?**

Katia. — Enterado del **divorcio**. Sus juegos, buenos. Trasmito al **ingrato** su justa queja.

Belkis. — En mi poder su envío. Bien sabe Vd. que en mí no cabe el olvido cuando él pueda parecer ingratitud... Será complacida.

Tonito. — Su amiguita **Katia**, cansada de hacer de Penélope, (¡oh, los estragos del Carnaval!), se independiza y resuelve colaborar y enviar soluciones **absolutamente sola**. Así me pide se lo comunique haciéndole presente sus afectuosos saludos. Por mi parte, uno a ellos mi pésame.

Estrellita (Santa Lucía). — Algunos de sus trabajos — no todos — son publicables, pero han de someterse fatalmente a una espera, a veces larga, motivada por la carencia de espacio. No está en mi mano el hacer milagros...

Una principiante. — A Vd. le viene de perlas lo que le digo a **Estrellita**. Juzga Vd. **no despreciable** su remesa y, sin entrar a discutir los méritos que ella pueda tener, se me antoja que el autojuicio no debe jamás ser empleado y menos por una principiante. Perdone Vd. la inmodestia, pero aquí el único juez soy yo.

Marión y Betty, Poca Cosa, Alpha, Vizconde de Carma (Buenos Aires), Reina Mab, Nena y Armando, Italia, Margot y Pochocha Gogrí, Eco del Valle, Porotito, Clerambault, Los tres, Me lo saco! — Gracias por sus envíos, que obran en mi poder.

Gloria Gorki, Bernardo del Carpio. — Empiezan Vds. brillantemente, en el concurso de Marzo. ¡Que continúe!

Gitanilla. — Es justicia. Muchas gracias. Trasmito a todos los colegas sus saludos al incorporarse a **"Pasatiempos"**.

Saludos a todos de

Lohengrin.

Concurso de Dibujos Infantiles

Con premios en juguetes

MUNDO URUGUAYO abre un concurso de dibujos infantiles en el que pueden intervenir todos sus pequeños lectores. Los dibujos que se envíen no han de ser copiados y serán hechos con pluma y tinta negra, en un papel o cartulina blanca, de tamaño de una postal. Deberán ser acompañados del título o explicaciones de lo que representan, nombre, lirección y edad del pequeño autor al rspaldo. **Cada mes se premiarán los 5 dibujos que a juicio de la dirección sean más interesantes, con valiosos juguetes. Todos los dibujos que se envien y tengan algún mérito serán publicados en MUNDO URUGUAYO.**



De regreso de la escuela, por Zulma Martínez edad 11 años.



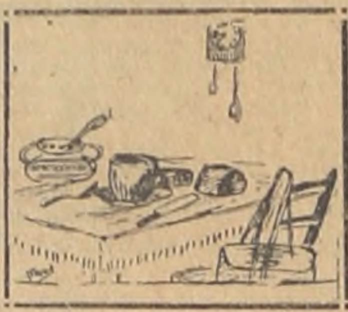
Sus dos cosas favoritas, por María Teresa Hernández edad 12 años.



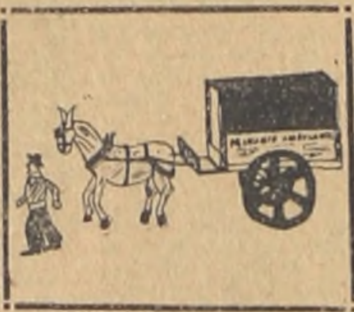
Landrú no fué a la guerra"..., por M. B. A. Edad 13 años



Piropeando a la piba, por Esperanza Cirio, edad 10 años.



"Mi desayuno" por Mario Campiglia Mansi, edad 11 años.



"Nuestro verdulero," por Hamlet D. Tarallo Ricaud edad 10 años.



Mi nuevo rancho, por Acracia Goñi, edad 12 años.



Cazando Palomas, por Esmeralda Etcheveste edad 13 años.

NARRACIONES CONTEMPORANEAS

EL VELOCIPEDO

I

Hacía varios meses que Eduardo Roldos, había contraido una afección a los pulmones; los médicos, que lo habían "visto", le aconsejaron una rigurosa quietud, para que su dolencia, no fuera haciéndose cada día más aguda.



¡Aconsejarle quietud, cuando no había medios, para afrontar el presupuesto de la casa!

Su mujer, sus hijos, abocados a la miseria. Si Eduardo, escuchaba los consejos de los médicos.

Intentó trabajar, era necesario hacerlo, de lo contrario, todas las consecuencias implacables, de esa temeridad...

El mal, iba en aumento y tuvo que someterse a la prescripción médica.

En donde estaba empleado, expuso sus razones, el patrón le escuchó indiferente, para decirle después, que se veía obligado a reemplazarle, por todo el tiempo que durara su enfermedad.

Para conformarlo se le prometió dar por varios meses, un medio sueldo:

Eduardo, intentó relevarse. ¿Cómo era posible, que después de haberse sacrificado tantos años, se cometiera semejante injusticia!

Pero al fin, tuvo que resignarse ante el peligro de perderlo todo.

II

Vinieron los días de privaciones y miseria; ya no solamente él, que sufría las consecuencias de su "inercia", si no, que su mujer, sus hijos, iban debilitándose, extenuándose paulatinamente.

Escribió cartas a sus amigos, a sus relaciones pidiendo ayuda...

La mayoría de las cartas, no tuvieron contestación, otras, confirmaron la realidad inexorable.

¡Estaban solos! y sus trances difíciles, se hicieron cada día más sensibles, hasta que la situación fué insostenible.

Ahora, tenía enferma a su señora, y todo a consecuencia de lo mismo, de esta temible quietud impuesta por el médico, para evitar un deceso prematuro!

Primero, fueron vendiendo las cosas menos necesarias, después siguieron las otras, y así lentamente, irremediablemente, se quedaron sin nada.

Había días, que no solo faltaba para remedios, si no, para dar de comer a los pequeños.

¡Pobrecitos, muchas noches, sufrían insomnios, por la debilidad que tenían!

¡Ya no había nada para vender!...

Una tarde, la madre, descubrió el velocípedo, que estaba detrás de la escalera; darían unos reales, y con ello, se podía amortiguar por un día más, el hambre que sufrían!

¡Cuántos días, tomando mate amargo y comiendo pan duro!

Y el velocípedo, fué llevado a una casa de Compra y Venta.

¡Tan poco dieron por él!

El nene, vió salir su velocípedo, el único amigo de sus distracciones, compañero inseparable de sus correrías!

Y no tuvo una protesta, para impedir su venta.

Eduardo (dijo la madre) cuando te cures, lo primero que harás, es comprarle otro nuevo. ¡Pobrecito, viste con qué tristeza silenciosa, lo vió salir de la casa!

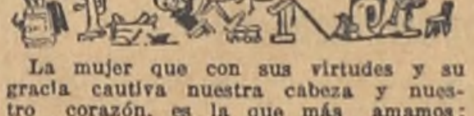
¡El, también sabe sufrir e interpretar nuestra situación!

III

Pasaron los días, los meses, y una tarde la muerte, puso su ribete de tragedia, llevándose la compañera de Roldós.

Bajo la almohada, de la extinta, se encontró la papeleta de empeño, del velocípedo!

Bernardo I. Queirolo.



La mujer que con sus virtudes y su gracia cautiva nuestra cabeza y nuestro corazón, es la que más amamos; la mujer a quien nos unimos con el símbolo de matrimonio, es la que amamos mejor; la madre es la única mujer que amamos siempre.

—

Cuanto más favorecido se encuentra uno de los bienes de la fortuna, menos dispuesto se le vé a socorrer a los necesitados. Los pobres sacan más socorros de los que son tan pobres como ellos que no de los ricos y los poderosos. El hombre no se compadece regularmente sino de los males que él mismo experimenta en parte. Decimos en parte, porque un hombre oprimido de la pena y del dolor agota y consume en sí mismo toda su sensibilidad, haciéndole tan incapaz de conmiseración el exceso de infortunio como el colmo de la prosperidad.

AGUILAS Y BALLENAS

Si bien es cierto que las águilas se precipitan furiosas sobre los aeroplanos, que invaden sus dominios — Vedrines puede dar prueba de ello, — en cambio, las ballenas se conducen correctamente con los submarinos. El comandante de un submarino norteamericano ha hecho a ese respecto curiosas observaciones.

Durante una inmersión, mientras se simulaba un ataque de la escuadra anclada en Block Island, en el Atlántico, observó un movimiento insólito junto al periscopio, y al subir a la superficie vió que diez ballenas escoltaban al sumergible. Cuando éste se hundió nuevamente en el agua, las ballenas lo siguieron, manteniéndose a prudente distancia. No hubo ni el menor conato de ataque.

—

Los chistes sobre la suegra no son muy delicados que digamos, pero el problema de la suegra es delicadísimo.

CONCURSO DE DISFRACES INFANTILES "MUNDO URUGUAYO" FOTO FAIG


Bebona López Janes
Bailarina


Idman y Alvarito Núñez
Kaiser y Molinero


M.ª Delia, Víctor y Prudencio Gallego
Aldeana - Pelotaris - Baturro


Beba Salvo
Odalisca


Chola Salvo
Odalisca


María L. García
Arbol Navidad


Manuel y Luisa Solé
Japonesa y Baturro


Chelita Ossi
Holandesa


Nelson Espinelli
Romeo


Rogelio Pontolillo
Paje


Haydee Dominioni
Crisantemo


Teresita Tórtora
Carrousell


Joaquín Clavis
Etiqueta


Blanca Violeta Antune
Margarita


Irma Isabel Bosch
Dama antigua


Carlos Tarolo
Cocinero de Hotel


Olga Rosa Taimi
Mariquita


Adhemar Bargas Cardoso
Baturro


Blanca Odilia Puig
Violeta


Mirta Clelia Gibelli
Aeroplano

"LAS NOVEDADES"

MARABOTTO & Co.

Juan Carlos Gómez, esq. Buenos Aires. - Montevideo

INAUGURACIÓN DE LAS ESTACIONES DE OTOÑO E INVIERNO

Con las novedades recientemente recibidas que se exhiben en las secciones Géneros, Sedas, Mercería, Hombres y Confecciones.

La casa recibe mensualmente las últimas creaciones de la moda en artículos de **SUPERIOR CALIDAD** que vende a **PRECIOS RAZONABLES.**

Visítela, que hallará en ello conveniencia.



Vd. misma, señorita, puede hacerlo.

En pocos minutos y con la mayor facilidad puede Vd. teñir con el **Jabón "RIT"** lo que Vd. desee, sin estropearse ni mancharse las manos.

Hay existencia de todos los colores.

Damos a Vd., personalmente o por escrito, las instrucciones que crea necesarias.

Pida "**RIT**" en todas partes. **$ 0.40**

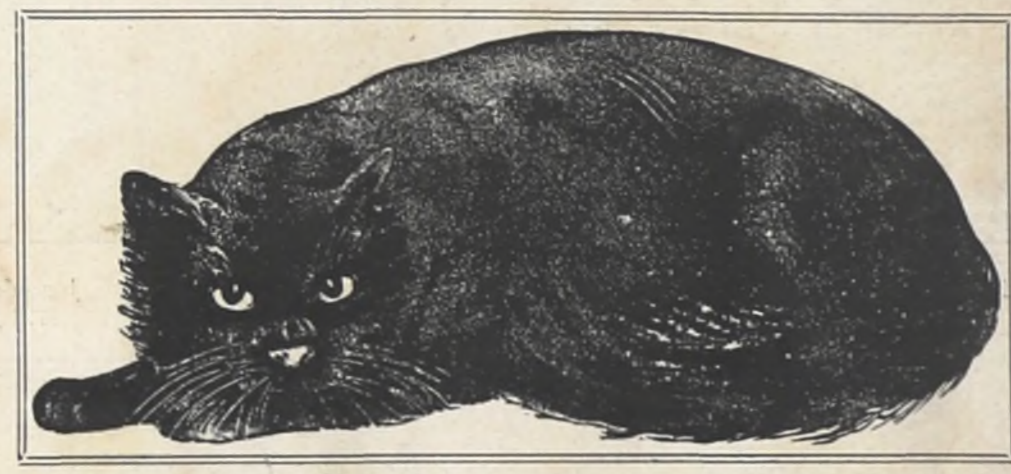
Depositarios generales: **CAPURRO & Co.**

J. C. Gómez, 1392 - Plaza Constitución

Puritas

Harinas de Legumbres y Cereales

Especiales para Sopas.



Puritinas

El mejor alimento

para los niños

Impresa en los Talleres de Ucar Blanco Hnos. — IMPRENTA LATINA. — Calle Florida 1528 y Paysandú 832
Para la AGENCIA PUBLICIDAD. — Capurro & Co.